

VALPARAÍSO

UNA OBRA DE DOMINICK PARENTEAU-LEBEUF
ESCRITA PARA LA COMPAÑÍA SINGULIER PLURIEL
Y ESTRENADA EN MONTREAL EL 10 DE OCTUBRE DE 2019,
EN LA CHAPELLE DE L'ESPACE FULLUM

Traducida al español (Chile) por José del Pozo A. y Andrea Ubal R.

« Il y a du matricide dans l'abandon de la langue natale. »
« Hay un matricidio en el abandono de una lengua original. »
Julia Kristeva

«Las arpilleras son como las canciones que se pintan.»
Violeta Parra

PERSONAJES

ACTRIZ 1

- Valentina Muñoz Rojas (Vale)
- Valentina Sorprendente, niña

ACTRIZ 2

- | | |
|-------------------------|-------------------|
| • Julio Sorprendente | • Natasha |
| • Hermana Pabla | • Hermana Bernard |
| • Émilie Gamelin | • Barmaid (mudo) |
| • Patti Lévesque | • La Bordadora |
| • Hermana Marie-Rose | |
| • Marguerite Surprenant | |

ACTRIZ 3

- Virginia Hernández Muñoz
- Bernarda Morin
- Francesca
- Miel

ACTOR 1

- | | |
|------------------------------------|---------------------------|
| • Pablo Neruda | • Gastón Miron |
| • Pasajero quebequense | • Hippolyte Gagnon |
| • Don Ignacio Misenta | • Vénus Michaud |
| • Venus (de Valparaíso) | • François (mudo) |
| • Músico de las cucharas (mudo) | • Agente Stéphane Larose |
| • Guardia de seguridad | • Abate francés |
| • Transeúnte (en Valparaíso) | • Rafael |
| • Comerciante de pintura y géneros | • Hermana Teresa de Jesús |
| • Nicolas Béliveau | |

NOTAS DE LA AUTORA

Los lugares y las fechas en caracteres gruesos indicados al inicio de cada escena deben aparecer sobre la pantalla escénica con el objetivo de situar al público en el tiempo y el lugar de la acción.

Cuando un personaje interrumpe a otro, lo hace en el momento que la barra oblicua lo indica en el texto.

La obra transcurre en francés y en español, principalmente en Quebec y en Chile, entre los siglos XIX y XXI.

PRÓLOGO — LA VISITA

Santiago de Chile, febrero 2012. Valentina Muñoz Rojas, joven andrógina, cabellos cortos y negros, y vestimenta negra. Lee en su cama. A un costado de su cama, una fotografía enmarcada de Madre Bernarda Morin. De pronto, cambiamos de la realidad exterior a la realidad interior de Valentina: la puerta de su pieza se abre y se escucha el mar, los ecos de un puerto, un acordeón. Entra Neruda y recita un poema. Escena en español.

NERUDA: «Valparaíso, rosa inmunda
 pestilencial sarcófago marino!
 No me hieras con tus calles de espinas,
 con tu corona de agrios callejones,
 no me dejes mirar al niño herido
 por tu miseria de mortal pantano!
 Me duele en ti mi pueblo,
 toda mi patria americana,
 todo lo que han roído de tus huesos
 dejándote ceñida por la espuma
 como una miserable diosa despedazada,
 en cuyo dulce pecho roto
 orinan los perros hambrientos.»

VALENTINA: ¿Qué hay para mí en Valparaíso, señor Neruda?

NERUDA: Está el comienzo de todo lo que buscas, Valentina

Neruda abre la ventana, la atraviesa y sale. Valentina busca un papel y un lápiz y escribe un breve mensaje que coloca sobre su cama. Enseguida, toma la foto de Bernarda Morin y escapa por la ventana abierta en dirección a Valparaíso. Tras ella, las plumas revolotean en la ventana.

1. NOVIEMBRE 1838

Saint Valentin, Bajo Canadá², fines de noviembre de 1838. Teatro de sombras. Está nevando. Se escucha el sonido de un tenedor que bate en un tazón de madera. Luego, silencio. Una mujer enciende una vela y la pone sobre la mesa. Una niña pequeña parada a su lado se aferra a sus faldas. La mujer está tensa, inquieta. Entreabre la cortina de la ventana y echa una mirada hacia afuera. Hace lo mismo con la ventana opuesta. Ya tranquila, mueve la alfombra y abre una escotilla en el piso. Un hombre sale con un arma. Él toma a la niña en sus brazos, los tres se abrazan y se besan. El hombre se sienta. La mujer toma un pedazo de pan y lo unta con un condimento que saca de un tazón. La niña se lo lleva al hombre, que come con avidez.

De pronto, un hombre armado aparece en la entrada y golpea bruscamente a la puerta. En alerta, el hombre se pone de pie y hace una seña a la mujer y a la niña para que entren en la escotilla. La mujer se niega, empuña el atizador, quiere pelear a su lado, pero él insiste. El hombre armado da ahora violentos golpes de culata en la puerta. La mujer cede: besa apasionadamente al hombre y desaparece bajo el piso. El hombre cierra la escotilla, pone la alfombra en su lugar y toma su arma. Al mismo tiempo, el hombre armado rompe la puerta e irrumpe en la cocina. Antes de que el hombre alcance a apuntar su arma, el hombre armado le dispara. Caer pesadamente al piso. El hombre armado se pone a buscar a la mujer en la casa. La mujer abre la escotilla, aparta la alfombra, sale del sótano, le indica a la niña quedarse ahí. La mujer se apodera del arma de su marido y espera. La niña emerge de la escotilla. El hombre armado regresa, la mujer le dispara inmediatamente, pero antes de caer muerto, dispara un tiro que hiere fatalmente a la niña. La mujer cae de rodillas y abraza los cuerpos inertes de su marido y de su pequeña hija.

Luego de un instante, la mujer se levanta, mira los cuerpos muertos, saca la camisa de su marido, la chaqueta de lana de su hija, el abrigo del hombre armado, y los mete dentro de un bolso en bandolera. Luego comienza a desvestirse.

²N.del.T: Bajo Canadá: desde 1791, la administración inglesa creó dos territorios, el Alto Canadá, donde hoy queda la provincia de Ontario, y el Bajo Canadá, que es la provincia de Quebec. En 1840, después de las rebeliones de 1837-1838, que aspiraban a una mayor autonomía, ambas entidades fueron fusionadas en una sola, dando paso al Canadá unido. En 1867, cuando Canadá se independizó de Inglaterra, volvieron a resurgir las dos provincias, Ontario y Quebec.

2. LA LLEGADA A MONTREAL

Viejo puerto de Montreal, junio de 2018. En el puente de un barco de crucero que llega al viejo puerto, Virginia Hernández Muñoz, 63 años, una hermosa mujer de negocios chilena, vestida con un traje sastre y escarpines, está apoyada en la baranda y hablando con un pasajero quebequense; los encontramos en plena conversación. A una cierta distancia, Valentina, 29 años, su hija andrógina de pelo negro y corto, vestida de negro, contempla el puerto. Escena en francés.

VIRGINIA: Sí, por negocios. A una feria agroalimentaria en el Palais des Congrès. ¡Mi producto estrella es la mayonesa!

PASAJERO: ¿La mayonesa?

VIRGINIA: Sorprendente. Muy conocida en Sudamérica. Mi empresa fue fundada en Valparaíso, en 1895, diez años antes de la del señor Hellman en Nueva York. Evidentemente, nadie sabe eso, todo el mundo se olvida, sobre todo la Historia. ¡Y sobre todo la historia de las mujeres!

PASAJERO: ¡Eso es cierto! Justamente, el otro día / hablaba de eso con mi madre

VIRGINIA: *(INTERRUMPIÉNDOLO.)* No importa. No soy de las que se quejan: soy neoliberal. En pocas palabras, antes de partir hacia Montreal, mi hija y yo fuimos en peregrinaje a la Avenida Columbus. Para ver el célebre 490.

PASAJERO: ¿El cuatrocientos/noventa?

VIRGINIA: La primera tienda fina de abarrotes de Robert Hellman: ¡Una dirección mítica! ¡Y bien, adiós al mito! El número 490 de la avenida Columbus ya no existe.

PASAJERO: ¿No buscó en la red? / Eso le hubiera evitado la decepción.

VIRGINIA: *(INTERRUMPIÉNDOLO.)* Yo quería creer que existía. Una horrible escuela de ladrillos blancos ha reemplazado ese lado de la avenida. Una parte de la historia agroalimentaria de las Américas ha sido borrada del mapa. Y como todo el mundo olvida todo en el espacio de dos generaciones, le apuesto 100 000 pesos que los alumnos de esa escuela no aprenden la historia de Robert Hellman por lo tanto no les enseñan que la receta de la mayonesa era obra de su esposa. ¡La contribución de las mujeres a la gran historia es el ángulo muerto de los ángulos muertos!... Disculpe mi militantismo. Sé que un crucero no es el lugar apropiado para eso.

PASAJERO: Yo no diría eso / cuando se tiene ideas, hay que...

VIRGINIA: *(INTERRUMPIÉNDOLO.)* Sea lo que sea, mi hija y yo miramos el gran muro blanco de la escuela tratando de imaginar la tienda de abarrotes Hellman.

Se hace un silencio mientras Virginia contempla el vacío, tratando de imaginar.

PASAJERO: ¿Y lo consiguió?

VIRGINIA: *(INTERRUMPIÉNDOLO.)* No, no lo conseguí. Hasta mi hija, que ve cosas que no existen, tampoco lo logró. Lo único que se me vino a la mente fue que ese gran muro tenía el color de la mayonesa...

Silencio. Luego se escucha la sirena del barco que está a punto de llegar al muelle.

VIRGINIA: ¡Ah, por fin: Montreal! La capital norteamericana de las mujeres libres, del aborto y de las guarderías a precio módico. ¿Y de amantes de la mayonesa, parece?

PASAJERO: Confirmado /

Virginia, interrumpiéndolo. — Me dijeron también

que hablar francés es un buen plus para negociar en Quebec, ¿cierto?

PASAJERO: Absolutamente. /

VIRGINIA: *(INTERRUMPIÉNDOLO.)* ¡Bien! Haber pasado mis tardes durante seis meses con un tutor quebequense no ha sido en vano. Un joven buen mozo, de Napierville, que terminaba su doctorado sobre Roberto Bolaño en Santiago y que necesitaba dinero para llegar al fin de mes *(MIRANDO A VALENTINA.)* La veta poética de mi hija... *(SE ESCUCHAN LOS PITOS DE LA SIRENA AL LLEGAR AL MUELLE.)* Soñé que llegábamos, mi hija y yo, a un puerto desconocido para conquistar el Nuevo Mundo. He hecho el sueño realidad. Voy a ocupar el lugar de Hellman en las tiendas de alimentación de Quebec. Después, atacaré Estados Unidos.

Repentinamente, la realidad interior de Valentina surge sobre el puente del barco. Una francocanadiense del siglo 19, calzando zuecos y ropa de campesina, viene a apoyarse en la baranda cerca de Valentina. Se escucha la sirena del barco por última vez.

PASAJERO: *(TENDIÉNDOLE LA MANO.)* ¡Buena suerte!

VIRGINIA: *(ENTREGÁNDOLE UNA MUESTRA DE MAYONESA.)* Tenga. «Sorprendente: ¡La mayonesa que no se olvida!»

El pasajero le sonríe y parte con su muestra.

VALENTINA: *(EN ESPAÑOL A LA SEÑORA DE LOS ZUECOS.)* ¿Señora, ¿quién es usted? ¿Por qué lleva puestos esos zuecos?

Al no ver a la señora de los zuecos, Virginia suspira, desalentada. La señora de los zuecos toma el rostro de Valentina entre sus manos.

VIRGINIA: Vámonos, Valentina.

Virginia toma a Valentina de la mano y se la lleva lejos de la señora.

3. HACIA LAS REPÚBLICAS LIBRES

La Habana, mayo de 1839. Vestido con harapos y aturdido por el hambre, Julio canta en las calles de la capital cubana para poder comer. A sus pies, un bolso tipo bandolera. La gente pasa sin mirarlo. Escena en español.

JULIO: (CANTANDO EN FRANCÉS.) «Trois beaux canards s'en vont baignant / Lève ton pied légèrement / Le fils du roi s'en va chassant, légèrement / Lève ton pied, légère bergère / Lève ton pied légèrement.»

Don Ignacio Misenta, un dandy sutilmente afeminado, se detiene para escucharlo.

JULIO: (CANTANDO EN FRANCÉS.) «Le fils du roi s'en va chassant / Lève ton pied légèrement / Avec son grand fusil d'argent, légèrement / Lève ton pied, légère bergère / Lève ton pied légèrement.»³

Sonriendo, don Ignacio observa a Julio con una mirada penetrante.

JULIO: (CANTANDO EN FRANCÉS, INCÓMODO.) «Avec son grand fusil d'argent / Lève ton pied légèrement / Visa le noir, tua le blanc...» (AL DANDY EN UN ESPAÑOL RUDIMENTARIO.) ¿Señor? ¿Una petición especial? ¿En castellano?

IGNACIO: No, para nada, continúe, ¡es encantador! Estuve en Bermudas el año pasado, y escuché a unos hombres cantar este triste refrán. Aparentemente eran rebeldes en el exilio. Sonaba muy bonito.

JULIO: (ESCONDIENDO SU EMOCIÓN.) ¿Rebeldes en el exilio?

IGNACIO: Sí. Estaban sobre la cubierta de la nave que los llevaba a su hogar. Al verlos alejarse del puerto, me preguntaba cómo esos rebeldes peligrosos podían cantar una canción tan dulce. A propósito, ¿de qué habla esta canción?

³N.del.T: Canción popular del folclore canadiense-francés cuyo título se traduce como: « Levanta tu pie, pastora liviana ».

- JULIO: *(BUSCANDO SUS PALABRAS.)* De una pastora. Que levanta su pie. Suavemente.
- IGNACIO: ¿Y qué sigue? Es confusa, no cree usted, esta historia de caza. Visa le noir, tua le blanc... Apuntó al negro, y mató al blanco....
- JULIO: No lo sé. No entiendo lo que canto.
- IGNACIO: ¿No entiende la canción o el francés?
- JULIO: Ninguno de los dos.
- IGNACIO: *(EN FRANCÉS.)* Vous ne comprenez pas du tout?⁴
- JULIO: ¿Perdón?
- IGNACIO: ¿Quién le enseñó esta canción?
- JULIO: Un hombre. En el barco. Que me trajo hasta acá.
- IGNACIO: ¿Y de dónde llegó ese barco?
- JULIO: De Nueva York.
- IGNACIO: Oh! So you're American? *(JULIO SEÑALA QUE NO.)* But you speak English, don't you?
- JULIO: Enough to get out of trouble.
- IGNACIO: Are you in trouble?
- JULIO: Tengo hambre. *(LE TIENDE LA MANO.)* Deme dinero, si no, hasta luego.
- IGNACIO: *(LE DA UNA MONEDA.)* — Yo soy Ignacio Misenta, el nuevo agregado político de la República de Argentina acá en la Habana.

⁴¿No entiende nada?

- JULIO: ¿Argentina? ¡El país del Libertador José de San Martín!
- IGNACIO: *(SACANDO OTRA MONEDA.)* ¿Con qué pastora politizada estoy hablando?
- JULIO: ¿Pastora? No, no, pastor.
- IGNACIO: Sí pastor, claro que sí, perdóneme.
- JULIO: Me llamo Julio. Julio Sorprendente.
- IGNACIO: *(DÁNDOLE LA MONEDA.)* Julio Sorprendente. ¿De dónde es usted? ¿De qué región? Su acento y su nombre no me dicen nada....
- Julio extiende su mano. Ignacio saca otra moneda que pone en la mano de Julio.*
- JULIO: Este acento es mío, y este nombre, me lo pusieron.
- IGNACIO: Bonito. ¿Y quiénes se lo pusieron?
- JULIO: Unos hombres. En el barco.
- IGNACIO: ¿En el barco, ah? Pasaron cosas en ese barco: le enseñaron a cantar en francés, lo bautizaron con un nombre en español y ¿vaya a saber uno que más...? Parece tener una vida sorprendente, Julio. Lo invito a comer a mi casa. Me gustan las vidas fuera de lo común.
- JULIO: Imposible. Tengo que trabajar. Para seguir mi viaje. Hasta luego, don Ignacio.
- IGNACIO: ¿Seguir su viaje? ¡No, quédese! Le ofrezco comida, trabajo y pago.
- JULIO: ¿Comida, trabajo y pago?
- IGNACIO: Acabo de instalarme y necesito un hombre para todo servicio.

- JULIO: *(DESCONFIADO.)* ¿Todo servicio?
- IGNACIO: No todo, por supuesto. Lo básico solamente. Con intenciones honestas, tú serás mi factótum.
- JULIO: ¿Factótum?
- IGNACIO: Ignacio. — Sí. Factótum. Si usted quiere, le puedo enseñar eso y muchas cosas como esas. *(LUEGO DE UNA ÚLTIMA VACILACIÓN, JULIO ESTRECHA LA MANO DE IGNACIO.)* Usted sabe, Julio, siempre soñé con ser una madre.
- JULIO: *(RECOGIENDO SU BOLSO.)* ¿Un padre, querrá decir?
- IGNACIO: No, una madre. Para que mis hijos hablen mi lengua y digan «es mi lengua materna».
- JULIO: ¿El español es su lengua materna, don Ignacio?
- IGNACIO: Sí.
- JULIO: Es el idioma de las repúblicas libres. Sueño con las repúblicas libres.
- IGNACIO: Entonces le enseñaré la lengua de mi madre patria, Julio, pastor político.

Ignacio lo toma por los hombros y parten.

4. LOS ZUECOS

Hotel de la Montagne, Montreal, junio de 2018. Habitación de un hotel situado en el centro de la ciudad. Muchas maletas. Valentina saca de su bolso en bandolera la foto enmarcada de Bernarda Morin y la mira. Escena en español.

VIRGINIA: (OFF.) ¡Saca tus neurolépticos!

VALENTINA: Ya los tomé.

Virginia sale del baño con un vaso de agua. La realidad interior de Valentina se instala en la pieza: para ella, su madre lleva puestos zuecos.

VIRGINIA: Si los hubieras tomado, no hubieras hablado a una mujer invisible con zuecos. (REFIRIÉNDOSE AL RETRATO DE BERNARDA.) No puedo creer que hayas traído eso hasta aquí. (LE QUITA EL RETRATO DE LAS MANOS Y LE DA EL VASO DE AGUA.) Toma sus neurolépticos.

VALENTINA: (MIRANDO FIJAMENTE LOS ZUECOS EN LOS PIES DE SU MADRE) No me hacen efecto, pero los tomé, te lo juro...

Virginia mira a Valentina y le da la mano. Valentina por fin saca el frasco de su bolsillo. Virginia lo toma, saca dos tabletas y se las pasa a su hija.

VIRGINIA: Delante de mí. (OBSERVA A VALENTINA MIENTRAS SE TOMA LAS TABLETAS.) Bien. (SACÁNDOSE LOS ZUECOS.) ¡Estos escaarpines me matan!

Mientras Virginia abre la maleta que contiene su material de promoción de Sorprendente y examina el contenido, Valentina mira los zuecos.

VALENTINA: (TOMÁNDOLOS) ¿Me los prestas?

VIRGINIA: ¿En serio? No sabes lo contenta que me pones, Valentina.

VALENTINA: Vale, mamá.

- VIRGINIA: Te los presto. Más que eso, te los doy. Traje una maleta llena. *(LA MIRA PONERSE LOS ZUECOS QUE EN REALIDAD SON UNOS ESCARPINES.)* ¿Te quedan bien? ¿No los sientes muy estrechos?
- VALENTINA: Le quedan bien a todo el mundo.
- VIRGINIA: ¡Ah no! Es como el zapatito de Cenicienta: hay que tener el pie justo... ¿Quieres probarte un traje con esto?
- VALENTINA: ... ¿Sabes lo que quisiera hacer? Salir a caminar por Montreal.
- VIRGINIA: ¿Con eso en los pies? ¡Quebec hace milagros contigo!
- VALENTINA: Después de esta travesía, me hace falta.
- VIRGINIA: No se dice travesía, se dice «cruce». Y quiero que vayas a caminar, pero una caminata corta, ¿OK? Cortita...
- VALENTINA: O.K., mamá.
- VIRGINIA: Te necesito para conquistar Quebec. Juntémonos en el Palais des Congrès en dos horas. *(LE MANDA UN MENSAJE DE TEXTO.)* Te envió la dirección... en este momento. Te puse además el número del stand: 1838. ¿Ves? 1838.
- VALENTINA: *(MIRANDO SU CELULAR)* Sí, mamá.
- VIRGINIA: Quiero demostrarles que sabemos cómo hacer las cosas, entre madre e hija.
- VALENTINA: 1838.
- VIRGINIA: ¿Te acuerdas cuando te enseñé a hacer la mayonesa, cuando tenías siete años?

Virginia suelta su rostro, desalentada.

VALENTINA: «Sube a nacer conmigo [madre]
Dame la mano desde la profunda zona
De tu dolor diseminado»⁵

Virginia toma la cara de Valentina entre sus manos.

VIRGINIA: Mantén siempre tu teléfono encendido. (GUARDA MUESTRAS DE MAYONESA EN EL BOLSO EN BANDOLERA DE VALENTINA.) Lleva contigo las muestras. (LE PASA EN LAS MANOS EL FRASCO.) Y tus neurolépticos.

Valentina toma el frasco de neurolépticos a regañadientes y lo pone en su bolso junto al retrato de Bernarda Morin. Se prepara para partir.

VIRGINIA: (RETENIÉNDOLA) No empieces a dar vueltas por cualquier parte.

VALENTINA: No hay Plaza O'Higgins en Montreal.

VIRGINIA: Hay una plaza O'Higgins en todas las ciudades.

VALENTINA: Dejo que mis zuecos me guíen.

Valentina parte. En el rostro de Virginia se advierte una expresión de inquietud.

VIRGINIA: No se dice «zuecos», se dice «escarpines».

⁵ Extracto del Canto general, Capítulo II – Alturas de Macchu-Picchu, poema XII, Pablo Neruda, 1950.

5. EL ÁNGEL DE LA PLAZA O'HIGGINS

Plaza O'Higgins, Valparaíso, marzo 2012. Es de noche. La estatua del libertador Bernardo O'Higgins está rodeada de la fauna de harapientos, travestis y prostitutas que caracteriza esta plaza. Pabla, una vieja hermana de la Providencia, vestida con un traje laico y un simple velo blanco, se encuentra sentada sobre un banco, cantando una canción de cuna a un bebé en el coche. Un travesti llamado Venus, vestido como Marlene Dietrich en el «Ángel azul» pasa frente a ella, pintándose los labios. Escena en español.

HERMANA PABLA: (CANTANDO). — «Los pollitos dicen pío pío pío cuando tienen hambre y cuando tienen frío...»

VENUS: Buenas noches, Hermana Pabla.

HERMANA PABLA: Buenas noches, Venus.

VENUS: Auf Wiedersehen!

Mientras Venus se aleja, se encuentra con Virginia que viene llegando.

HERMANA PABLA: (CONTINÚA) «... la gallina busca el maíz y el trigo, les da la comida y les presta abrigo, bajos sus dos alas acurrucaditos...»

VIRGINIA: (LA INTERRUMPE) ¿Hermana Pabla?

HERMANA PABLA: ¡Oh! Tenemos una gran visita de Santiago.

VIRGINIA: Hace demasiado tiempo... lo sé.

HERMANA PABLA: Las niñas que fueron mis alumnas están siempre en mi corazón. Incluso cuando han crecido y son ahora neoliberales.

Virginia se acerca a la Hermana Pabla y la abraza.

VIRGINIA: ¿Dónde está ella? ¿Por qué usted no me llamó por teléfono?

- HERMANA PABLA: Si hubiera sabido que estabas tan preocupada te hubiera llamado, yo diría que el ángel de la plaza O'Higgins se encuentra bien.
- VIRGINIA: *(DESILUSIONADA)* El ángel de la plaza O'Higgins...
- HERMANA PABLA: ¿Quién te lo dijo?
- VIRGINIA: La madre del librero, aquí en frente. Ella llamó ayer a mi secretaria. *(BUSCANDO A VALENTINA CON LA MIRADA.)* ¿Dónde está? ¿Está aquí cerca?
- HERMANA PABLA: Hace ya algunas horas que partió de la plaza.
- VIRGINIA: ¿Dónde vive?
- HERMANA PABLA: Imposible saberlo. Cada noche, una puerta distinta se abre para acogerla. Desde que está aquí, ella ayuda y la ayudan. Así son las cosas.
- VIRGINIA: ...No comprendo lo que ha sucedido, Hermana Pabla. Una niña concebida durante la alegría post-plebiscito, *(CANTANDO TRISTEMENTE LA CANCIÓN ALEGRE DEL NO DEL PLEBISCITO DE 1988.)* «Chile, ¡La alegría ya viene!»
- HERMANA PABLA: «Chile, ¡La alegría ya viene!»
- VIRGINIA: Una infancia idílica, una adolescencia perfecta, un pololo, amigas, buenas notas en la escuela...
- HERMANA PABLA: Su padre murió cuando tenía 16 años, ¿no?
- VIRGINIA: Sí, pero ella lloró todo lo que tenía que llorar. No se guardó nada. Incluso la hice ir al psicólogo, para asegurarme. Y de pronto, a los dieciocho años, comenzó a rebelarse.
- HERMANA PABLA: Supongo que estaba en contra del orden establecido, del neoliberalismo, de ti...

- VIRGINIA: El neoliberalismo y yo, puede ser, pero a los veinte años ingresó a un grupo de izquierda con su pololo.
- HERMANA PABLA: (PARA SÍ MISMA) Era de esperar...
- VIRGINIA: Dos años en rebelión constante. Una pesadilla. Mi madre no lo soportó, su corazón no pudo más...
- HERMANA PABLA: (PARA SÍ MISMA) La reina ha muerto. ¡Viva la reina!
- VIRGINIA: Y hace seis meses, lo dejó todo: el pololo, el militan-tismo, la rebelión. Comenzó a vestirse de tal manera que no se supiera cuál era su sexo, y haciéndose llamar por ese horrible sobrenombre neutro que me niego a pronunciar...
- HERMANA PABLA: Vale...
- VIRGINIA: ... Y sobre todo, a tener alucinaciones con personas que no existen.
- HERMANA PABLA: Oh... no sabía eso...
- VIRGINIA: La llevé a la mejor psiquiatra de Santiago. Tiene su consulta en la calle Quebec, entre la plazuela Bern-arda Morin y la casa central de su orden, ¿se da cuenta?
- HERMANA PABLA: Sí, me doy cuenta perfectamente: la doctora Larraín. La más competente, pero no la más barata.
- VIRGINIA: Su primera sesión fue el día del incendio de su capilla. (LA HERMANA PABLA SE PERSIGNA.) Para llegar hasta el lugar, tuvimos que pasar agachán-donos, esquivando los camiones y los bomberos. Detrás de nosotras, el ruido de las llamas era terri-ble. La doctora Larraín no logró establecer un diag-nóstico, pero la declaró no apta para trabajar y le recetó calmantes para poner fin a sus alucinaciones. Valentina consiguió un cierto equilibrio, pero hace un mes, se fugó. (SACA UN PAPEL DOBLADO DE SU

CARTERA, Y LO DA A LA HERMANA PABLA.) Y me dejó esto.

HERMANA PABLA: (LEYENDO). — «Neruda me habló. Me voy. No te preocupes.»

VIRGINIA: (RETOMANDO EL PAPEL). — ¡Decirle a una madre que un poeta muerto nos ha hablado, lo puedo aceptar, pero decirle a una madre que no tiene de

HERMANA PABLA: qué preocuparse, es como decirle a un banquero que deje de cobrar los intereses! Y cuando una persona adulta dice «no te preocupes», ¡la policía no puede hacer nada! ¿Sabe lo que me dijo el inspector, antes de irme?: «Lea de nuevo el Canto general, señora. Seguramente pueda encontrar en él algunos indicios». ¿Releer el Canto general para encontrar a mi hija? Le di una cachetada, Hermana Pabla. ¡Le pegué al inspector una cachetada!... Y partí a comprar el Canto general a Prosa y política, en la calle Valentín Letelier. «Tierra mía sin nombre, sin América, estambre equinoccial, lanza púrpura...»

Valentina pasa a lo lejos con sus alas de ángel, acompañada de Venus. La Hermana Pabla se une a Virginia para distraer su atención.

HERMANA PABLA & VIRGINIA: «...tu aroma me trepó por las raíces hasta la copa que bebía, hasta la más delgada palabra aún no nacida de mi boca»⁶.

Valentina desaparece. Virginia no la ha visto. Virginia saca de su cartera un frasco con pastillas y una receta.

VIRGINIA: Ella debe comenzar a tomar sus neurolépticos.

HERMANA PABLA: Démelo (TOMANDO EL FRASCO Y LA RECETA QUE VIRGINIA LE PASA.) Estaré atenta... no todos tienen suerte, aquí...

VIRGINIA: Daré una cantidad de dinero para su institución.

⁶ Extracto del Canto general, Capítulo I – La lámpara en la tierra, Amor América (1400), Pablo Neruda, 1950.

Cada mes. Y si ella necesita algo, lo que sea, usted le dice / que estoy...

HERMANA PABLA: *(INTERRUMPIÉNDOLE).* — Le digo que la estás buscando. *(EN EL COCHE, EL BEBÉ COMIENZA A LLORAR.)* Chut, chut, chut... *(AGITA EL FRASCO DE CALMANTES, COMO SI TUVIERA HIPO.)* Es el bebé de la hija de Clara. ¿Te acuerdas de Clara? Su hija se prostituye para poder vivir. Yo lo cuido mientras ella atiende a sus clientes.

VIRGINIA: *(AL BEBÉ)* Espero que tu madre te guarde leche, mi guagua...

HERMANA PABLA: Solo nos queda esperar que así sea... Valentina está donde debe estar, Virginia. Valparaíso es su cuna... Buen viaje de regreso a Santiago.

Virginia se aleja de la Hermana Pabla, algo menos angustiada.

6. BERNARDA MORIN

Multitienda Ogilvy, Montreal, junio de 2018. Valentina camina desde el oeste hacia el este por la calle Sainte Catherine, con sus zuecos y su bolso en bandolera. Llega a la multitienda Ogilvy, donde se encuentra con el inconfundible músico de las cucharas. Está vestido con una imitación ajada de la casaca azul del marqués de Montcalm ⁷, de una de cuyas manchas cuelga una etiqueta roja indicando que está en venta de saldos. El ritmo de la música atrae como un imán a Valentina, dirigiéndola hacia una vitrina cuyo tema se titula «Picnic en América»: dos maniqués con un vestido negro, bufandas blancas, chales negros y anteojos para el sol, colocados frente a un mapa del continente americano. Uno de ellos tiene un celular y un bastón muy delgado; el otro, una canasta para picnic. De pronto, se opera el paso de la realidad a la magia. Los maniqués cobran vida, los vestidos negros se alargan, las bufandas blancas se transforman en peinados, y los chales negros, en velos, mientras que los anteojos para el sol desaparecen, dejando ver miradas llenas de bondad. Los maniqués se han transformado en las Hermanas de la Providencia, Émilie Gamelin (canasta) y Bernarda Morin (celular y bastón). Escena en francés para Émilie, en español para Valentina y bilingüe para Bernarda.

- VALENTINA: ¡Madre Émilie Gamelin! ¡Madre Bernarda Morin!
- ÉMILIE GAMELIN: ¿Con quién tenemos el gusto, hija del Señor?
- VALENTINA: Vale Muñoz Rojas.
- BERNARDA MORIN: *(EUFÓRICA)* Ese nombre, esa voz: ¡parece que eres chilena!
- VALENTINA: ¡Sí! Soy amiga de las Hermanas de la Providencia en Valparaíso y una de sus devotas, madre Morin.
- BERNARDA MORIN: ¡Hija mía!
- VALENTINA: Madre Gamelin, las hermanas nos contaron que su hermano era un Patriota y que, cuando usted lo visitaba en la prisión, escondía cartas para los otros prisioneros políticos en su canasta. ¿Es verdad

⁷N.del.T: El marqués Louis Joseph de Montcalm fue el general francés que perdió la batalla de Quebec, en 1759, cuando los ingleses hicieron la conquista de Canadá, hasta entonces una colonia francesa. Montcalm fue herido y murió en esa batalla.

que a usted la llamaban el ángel de los prisioneros políticos?

Bernarda Morin asiente, mientras Émilie sonríe con humildad.

ÉMILIE GAMELIN: ¿Qué es lo que te trae a Montreal, ángel mío?

VALENTINA: Acompaño a mi madre, que vino acá aquí por negocios. A propósito, veo que se van de picnic: tengo el condimento perfecto para ustedes. *(PASÁNDOLES ALGUNOS SOBRES DE MAYONESA SORPRENDENTE.)* Ustedes son las únicas personas que conozco aquí.

BERNARDA MORIN: *(LEYENDO)* «Sorprendente.» Oh...

VALENTINA: Ustedes son mi puerta de entrada.

BERNARDA MORIN: Incluso tal vez la llave, ¿quién sabe? *(ÉMILIE Y BERNARDA INTERCAMBIAN UNA SONRISA DE COMPLICIDAD.)* Gracias por haberme traído a mi patria, querida. Nunca había retornado.

VALENTINA: ¿No había vuelto a ver a su familia?

BERNARDA MORIN: ¡Jamás! Llegué a Chile a los 20 años, en 1853, y fallecí a los 96 años, en 1929. Durante setenta y seis años entregué mi vida a los niños abandonados, los enfermos y los desvalidos.

ÉMILIE GAMELIN: ¡Es una santa!

BERNARDA MORIN: *(RIENDO)* ¡Me gustaría tanto!

VALENTINA: ¿Por qué nunca regresó a su país?

BERNARDA MORIN: Yo quería continuar sirviendo a Chile, ese país que me conmovió tanto, donde la providencia me había llevado.

ÉMILIE GAMELIN: Émilie Gamelin. — ¡Una aventura fascinante!

Bernarda se instala frente al mapa de las Américas. De inmediato, la vitrina de Ogilvy se transforma en el pequeño teatro de la aventura de Bernarda Morin. Valentina toma un proyector de la vitrina, que usa para seguir la narración, mientras que al mismo tiempo el músico de las cucharas, presente tanto en la realidad como en la magia, comienza a acompañar la historia con su instrumento.

BERNARDA MORIN: Nací como Vénéance Morin-Rouleau en Saint-Henri-de-Lauzon, en diciembre de 1832. En mayo de 1850 comencé mi noviciado en las Hermanas de la Providencia, en Montreal. Fue allí donde tuve la suerte de conocer a la madre Gamelin. ¡Qué carisma!

ÉMILIE GAMELIN: *(CON MODESTIA)* Era sencilla, muy sencilla....

BERNARDA MORIN: Ella tiene mucha cercanía con las jóvenes religiosas, y canta las canciones que repetimos en coro.

BERNARDA & ÉMILIE: *(CANTANDO CON DEVOCIÓN)* «Oh dulce Providencia, cuyo divino don, derrama la abundancia en nuestro corazón...»

ÉMILIE GAMELIN: O bien, mi canción favorita. *(CANTANDO EN FRANCÉS.)* «Un Canadien errant / Banni de ses foyers / Parcourait en pleurant / Des pays étrangers / Parcourait en pleurant / Des pays étrangers...»⁸ *(SE DA CUENTA DE QUE EL PROYECTOR LA ESTÁ ENFOCANDO.)* Siga, madre Morin. Mi modestia no me permite estar bajo el foco del proyector.

BERNARDA MORIN: Querida Émilie, usted sucumbió al cólera, el 23 de septiembre de 1851 murmurando...

ÉMILIE GAMELIN: *(MURMURANDO)* Humildad, simplicidad, car... idad.

⁸ N.del.T: «Un canadiense errante / desterrado de su hogar / recorría llorando / países extranjeros». Un Canadien errant es una canción escrita en 1842 por Antoine Gérin-Lajoie después de las rebeliones del Bajo Canadá de 1837-1838, en las que algunos patriotas fueron condenados a muerte y otros al exilio en Bermudas, los Estados Unidos y Australia.

Émilie Gamelin muere teatralmente.

- BERNARDA MORIN: Al año siguiente fui designada como integrante del equipo de misioneras que debían fundar una comunidad en el Oeste de Estados Unidos.
- ÉMILIE GAMELIN: *(RESUCITANDO)* En octubre de 1852, usted tenía 19 años y partió con cuatro hermanas de la Providencia a Oregón.
- BERNARDA MORIN: Disfrazada de civil, con mis hábitos de sierva de Dios en una maleta, dije adiós a mi madre patria.
- ÉMILIE GAMELIN: ¡Pobre niña! Había llorado toda la noche.
- BERNARDA MORIN: Pero debajo de mi vestido verde oscuro, mi sombrero morado, mi chal y mis guantes, soy una misionera y no miro hacia atrás: ¡Una buena sonada y subamos al coche!
- ÉMILIE GAMELIN: Usted tomó el tren hasta Nueva York. Desde allá, un vapor hacia Nicaragua. Después, navegó río abajo por el San Juan hasta el lago Nicaragua. Esta travesía fue seguida por un periplo a lomo de mula, por senderos escarpados...haaaaaaaaaaaaaasta el Pacífico.
- BERNARDA MORIN: ¡Un infierno para el nervio ciático! Allí, tomamos el barco hasta San Rafael, y luego varios vapores, hasta Oregón. ¡El fin de un calvario!
- ÉMILIE GAMELIN: ¡Pero faltaba lo peor!
- BERNARDA MORIN: Así fue. Desembarcamos en un Oregón despoblado.
- ÉMILIE GAMELIN: La fiebre del oro en California había vaciado el estado, y ya no se requerían los servicios de nuestras hermanas.
- BERNARDA MORIN: Dos meses después de nuestra llegada, decidimos volver.

ÉMILIE GAMELIN: A fines de marzo de 1853, subieron a bordo del Elena, un velero chileno que debía llevarlas a Montreal, pasando por Valparaíso y el cabo de Hornos ¡Sin embargo, la ruta hacia América del sur se transformó en otro calvario!

BERNARDA MORIN: ¡El viaje fue tres veces más largo de lo previsto! Buscando los vientos favorables, derivamos incluso hasta Australia.

ÉMILIE GAMELIN: Y eso, sin hablar de la vida a bordo, donde el capitán y su segundo...

BERNARDA MORIN: *(LA HACE CALLAR CON UN GESTO DE MANO)*
Dejemos eso... Estábamos enfermas y agotadas cuando llegamos a Valparaíso, el 17 de junio de 1853. La vista de la ciudad, a través de la neblina de la madrugada, me tranquilizó el corazón. ... En el puerto, un hombre me tiende la mano manchada de tinta y me ayuda a bajar. Pongo un pie en suelo chileno, y renazco.

Fin del teatro en la vitrina. El músico de las cucharas deja de tocar.

VALENTINA: Mi antepasado Julio Sorprendente vivía en Valparaíso en 1853.

BERNARDA MORIN: ¿Julio Sorprendente? ¿Es tu antepasado?

VALENTINA: ¿Usted lo conoció?

BERNARDA MORIN: ¡Mucho!

Luego de esto Valentina se descompone.

ÉMILIE GAMELIN: Madre Morin, cuente la historia.

VALENTINA: ¿Qué historia?

BERNARDA MORIN: ¡Hasta más tarde, Vale!

VALENTINA: ¿Más tarde? ¿Por qué más tarde? ¿Por qué no ahora?

BERNARDA MORIN: Cada cosa a su tiempo.

De la realidad interior de Valentina, pasamos a la realidad exterior: las Madres Gamelin y Morin vuelven a convertirse en maniqués. El hombre que toca las cucharas se quita la chaqueta de Montcalm y se la pasa a Valentina. Después de que se la ha puesto, ella le da sus zuecos. Luego parte descalza con su bolso en bandolera al ritmo del músico de las cucharas.

7. EL BAÚL

En la Congregación de las Hermanas de la Providencia, Montreal, junio de 2018. Se escucha una voz cantar en la oscuridad. Escena en francés.

FRANCESCA: (CANTANDO, OFF.) «Oh dulce Providencia, cuyo divino don, derrama la abundancia en nuestro corazón...»

Una puerta se abre hacia un sótano sombrío. Aparece la silueta de Francesca, la historiadora de origen cubano de las Hermanas de la Providencia.

FRANCESCA: (SIGUE CANTANDO). — «¿Quién podría olvidar el autor de este don...» (MIENTAS CANTA, AVANZA Y ENCIENDE UNA LUZ...) «Y no dar generoso su vida y su amor?» (...QUE ILUMINA UN MONTÓN DE CAJAS APILADAS.) ¡Coño, qué desorden! (DES-LIZÁNDOSE ENTRE LAS CAJAS.) Realmente voy a tener que venir a limpiar aquí...

Mientras se inclina para recoger una caja, deja caer otra que se vuelca y se abre. Un viejo baúl de viaje de madera sale de ella. Francesca toma el baúl, lo examina y lo abre. Una luz brilla y un gran fresco de tela emerge como un pájaro gigante. Se escuchan estallidos de voces en francés, pero también disparos, el ruido de un incendio, el sonido del mar, un fragmento de la canción «Lève ton pied légère bergère» y gritos de voces en español. Francesca cierra firmemente el baúl.

8. MIEL Y EL HOTEL MIDDLESEX

Hotel Middlesex, Buenos Aires, marzo de 1840. El lobby de un pequeño hotel iluminado únicamente por una lámpara. Julio entra con un traje de tres piezas y un sombrero, y con su bolso en bandolera. En la penumbra, choca con un baúl de viaje de madera. Escena en español.

JULIO: ¿Buenas noches? ¿Hay alguien? *(TOCA LA CAMPANA DEL MOSTRADOR.)* ¿Hay alguien?... ¿Miel? ... ¿Miel? Vengo de parte de don Ignacio Misenta.

De pronto, una voz a la vez masculina y femenina surge de la oscuridad.

MIEL: Ignacio, mi dulce Ignacio. *(UNA MUJER VESTIDA DE HOMBRE APARECE DE PRONTO.)* Bienvenido al hotel Middlesex ... ¿Señor?

JULIO: Sorprendente. Julio Sorprendente.

MIEL: ¡Qué raro! *(ACARICIANDO LA MEJILLA LAMPIÑA DE JULIO.)* Usted debe haberle gustado, señor Sorprendente...

JULIO: Con mis mejores intenciones. Yo era su factótum en la Habana.

MIEL: *(SONRIENDO).* — ¡Ah! ¡Su factótum! *(TOCANDO LOS LABIOS DE JULIO.)* Él pasó por acá. Reconozco los trazos de su lengua. La boca es el orificio que le gusta más. Todo lo que entra y lo que sale.

JULIO: ¿Usted es, señor?

MIEL: Ni señor ni señora, solamente Miel.

JULIO: ¡Ah! Miel, eres tú... Ignacio me dijo que podrías ayudarme.

MIEL: ¿Eso te dijo Ignacio, ah? ¿Te habló de mí?

- JULIO: Sí. Me dijo que tú habías sido un ángel para él.
- MIEL: A pedido mío, mi padre publicó sus poemas en su diario. Tuvieron la suerte de agradar a los dirigentes de nuestra nueva república. Le entregué mis alas y se fue volando. ¿Te dijo que me había amado?
- JULIO: *(DESPUÉS DE DUDAR)* No me lo dijo, pero lo sentí.
- MIEL: ¿Cómo cree Ignacio que puedo ayudarte?
- JULIO: Buscándome un trabajo. En el diario de tu padre, justamente.
- MIEL: ¡Oh, Julio, ¡llegas en mal momento! Mi padre acaba de morir. Mi hermano, que me odia, se hizo cargo del diario. Mi madre, que sólo quiere a mi hermano, finalmente quedó libre para renegarme. Ya no tengo a nadie. No puedo hacer nada por ti. Por lo demás ya me iba. Este es mi equipaje.
- JULIO: *(DECEPCIONADO)* ¿Puedo tomar una habitación por esta noche?
- MIEL: Puedes tomar mi habitación, te la dejo. *(TOMA SU LLAVE DESDE EL MOSTRADOR Y SE LA ENTREGA.)* ¿Quieres trabajo, cualquier trabajo?
- JULIO: Me hubiera gustado ser tipógrafo.
- MIEL: Raramente hacemos lo que queremos.
- JULIO: Estar en contacto con el mundo.
- MIEL: ¿Qué te parecería ser el conserje del hotel Middlesex? Hay todo un mundo que pasa por aquí. Es eso. Si tú quieres, el puesto es tuyo.
- JULIO: *(SUSPIRANDO)* ¿Qué es lo que hay que hacer? ¿Asignar las habitaciones, lavar las sábanas, barrer los pisos?

MIEL: Sí, pero también recoger corazones, parchar identidades, barrer las nostalgias... nada que alguien como tú no sepa hacer aún... Tómame en tus brazos, Julio. Nadie me ha vuelto a tener en sus brazos desde la partida de Ignacio, y no habrá nadie sobre el muelle para llorar mi partida. Incluso con sus mejores intenciones, seguramente él te acarició. Dame esos fragmentos de deseo que dejó sobre tu ropa. Por favor...

Julio duda, pero percibiendo la desesperación de Miel, se acerca a ella. Miel lo atrae hacia ella, lo besa desesperadamente en la boca. Julio responde a su beso desesperado. Luego, Miel se dirige hacia su equipaje.

JULIO: ¿Para dónde vas, Miel?

MIEL: A Valparaíso. Si quieres, te escribiré desde allá. Te diré si es verdad lo que se dice de ella: que es la ciudad de los re-comienzos.

JULIO: Sí, escíbeme desde Valparaíso.

Miel toma su equipaje y se va.

9. LA MAYONESA A PRUEBA DE IMPACTOS

Palais des Congrès, Montreal, junio de 2018. En el stand 1838, Virginia ha instalado sobre un mostrador sus tarjetas de visita, sus folletos y muestras. Ella termina de organizar sus potes de mayonesa en pirámide cantando una canción popular chilena. Una vez terminada la pirámide, ella distribuye muestras a los visitantes. Escena en francés y en español.

VIRGINIA: (AD LIB EN FRANCÉS) *Surprenante, la mayonnaise qu'on n'oublie pas!*⁹

Después de haber repartido muestras a los visitantes Virginia se queda sola. Toma su teléfono, presiona la tecla de llamada: marca hasta que cae en el mensaje de la casilla de voz.

VALENTINA: (OFF EN ESPAÑOL). — *Hola, esta es la casilla de voz del Ángel de la Plaza O'Higgins. Para ayuda inmediata marque el 1. No, es broma. Deje su mensaje.*

¡Bip! Vemos que Virginia hubiese deseado que Valentina responda...

VIRGINIA: (FALSAMENTE COOL EN ESPAÑOL) *Valentina, es mamá... Espero que mis zapatos no te hayan hecho mucho daño. No fuerces las cosas esta primera vez: te van a salir ampollas. Bueno, estoy en el Palais des Congrès, y todo va muy bien... Tengo tantas ganas que llegues. No te demores mucho. Chaíto. Bye. Stand 1838. No te olvides, Bye.*

Virginia corta la comunicación, luego en el intento neurótico de arreglar un pote, hace caer su pirámide de potes de mayonesa.

VIRGINIA: ¡Por la rechucha!¹⁰ (A los visitantes en francés.) *Tout va bien... C'est de la mayonnaise à l'épreuve des chocs!*¹¹ (Para hacer la demostración, ella toma un

⁹ Sorprendente, la mayonesa que no se olvida, ¡una receta de madre a hija!

¹⁰ Palabra grosera chilena que literalmente significa «por la maldita vulva».

¹¹ Todo está bien... ¡Es una mayonesa a prueba de impactos!

pote y lo deja caer. Los visitantes pasan de largo con aire divertido. Para ella.) Pero ¿qué estoy contando?

10. MONTCALM Y LA MAYONESA

Universidad de Quebec en Montreal, junio de 2018. Valentina, vestida con su chaqueta Montcalm en liquidación y su bolso en bandolera, prosiguió su caminata de oeste a este por la calle Sainte-Catherine. Saliendo de los baños unisex de la UQAM, escucha una voz femenina proveniente de un anfiteatro cercano y le presta atención.

PATTI LÉVESQUE: (OFF.) — ¡Bienvenidos a las conferencias estivales de la Universidad de Quebec en Montreal! Welcome one and all! ¡Bienvenus a tous! Hoy presentamos «Herencia y traumas: ¿podemos sufrir a causa de las tragedias vividas por nuestros antepasados?» Today «Inheritance and trauma: can we suffer the tragedies experienced by our ancestors? »

Atraída, Valentina entra en el anfiteatro y se sienta en primera fila. La conferencista, Patti Lévesque, habla con un pequeño casco-micrófono. Le muestra al público un audífono premunido de una pequeña rueda a un costado.

PATTI LÉVESQUE: For those who don't speak French, take your headphones. For English translation, tune in to channel 1. Para la traducción simultánea al español, sintoniza el canal 2.

Valentina se pone un audífono y sintoniza el canal 2.

PATTI LÉVESQUE: ¿Todo el mundo preparado? ¿Los traductores arriba? (PULGARES HACIA ARRIBA PARA LOS TRADUCTORES) ¡Súper! ¡Buenos días a todos! Mi nombre es Patti Lévesque y soy neurogenetista de la Universidad de Laval, en Quebec. Gracias a la UQAM por haberme invitado a las conferencias populares de verano, y un gran, gran agradecimiento a ustedes por haber venido masivamente en este día radiante. «Herencia y traumatismos», es, digámoslo, ¡menos atractivo que tomar una sangría en una terraza! (RISAS.) Entonces, ¿podemos sufrir a causa de las tragedias de nuestros antepasados? ¿Podemos recibir traumas como herencia? Tomando en cuenta los últimos estudios en epigenética, la respuesta es SÍ. Pero separemos primero la genética de la epi-

genética, ¿les parece? La genética corresponde al estudio de los genes. La epigenética, por su parte, se interesa en una capa de información adicional que define ¡cómo nuestros genes serán o no serán utilizados por las células! No sólo Hamlet se hace esa pregunta: ¡las células también! La epigenética es, por lo tanto, una rama de la ciencia que niega en parte la fatalidad de los genes. Todo se mueve, amigos míos, ¡nada queda fijo para siempre! Y eso es lo que voy a demostrarles hoy, relatándoles cómo las células germinales pueden ser modificadas por el medio ambiente para transmitir caracteres adquiridos a lo largo de generaciones. ¿Me siguen? ¡Ah! Estoy tratando con un anfiteatro lleno de gente brillante, ¡qué suerte la mía! Por lo tanto, somos una combinación de genes influenciados por factores ambientales, siendo los más obvios los alimentos y los traumas psicológicos. (EN UN TONO DE CONFIDENCIA.) Personalmente, también creo que un gran consumo de poesía puede cambiar nuestra genética, ¡pero no le digan a nadie que se los dije! (CON UN GUIÑO.) Volvamos a los factores ambientales «serios». Empecemos con lo básico: la comida. ¿De qué manera puede influir en nuestros genes? Un ejemplo local. A mediados del siglo XIX, Quebec recibió una ola de inmigración relacionada con la Gran Hambruna de la Papa en Irlanda. Las células germinales de miles de irlandeses que desembarcaron aquí habían sido alteradas por esta hambruna, y es por eso que muchos de ellos han traspasado a sus descendientes problemas de salud que se han convertido en genéticos en el curso de una generación, como la diabetes y la obesidad. ¡El recuerdo del hambre! Pero la influencia de factores ambientales puede ocurrir durante toda la vida. Retengan lo siguiente: cualquier modificación epigenética puede ser transmitida y dará lugar a fenómenos que se heredarán de generación en generación. Ahora, piensen en sus antepasados y en lo que pudieron hacer estando privados o en lo que pudieron haber consumido en gran cantidad, e imaginen lo que ustedes llevan

dentro de sí.¹²

De la realidad exterior, pasamos a la realidad interior de Valentina: lleva sus audífonos sobre la cabeza, como si fuera un medio de comunicación con su inconsciente. En español para Valentina y en francés para Patti Lévesque.

PATTI LÉVESQUE: (SEÑALANDO A VALENTINA ENTREMEDIO DEL PÚBLICO) Usted, señorita, ahí...en la primera fila... Marqués de Montcalm.

VALENTINA: ¿Quién, yo?

PATTI LÉVESQUE: Sí, usted. Acérquese para que la podamos ver.

Valentina sube a escena junto a Patti Lévesque.

PATTI LÉVESQUE: Ahora dígame: durante la Batalla de los campos de Abraham en 1759¹³, ¿qué factor ambiental fue decisivo en la transmisión de un fenómeno heredado de generación en generación en Quebec? Usted es testigo clave, puede decírnoslo.

VALENTINA: Yo...yo no sé...

PATTI LÉVESQUE: Busque bien en su memoria epigenética, Marqués.

VALENTINA: ¿Perdí o gané esta batalla?

PATTI LÉVESQUE: No vamos a rehacer la historia: usted perdió, Wolfe¹⁴ y las fuerzas inglesas se tomaron Quebec, pero ocurrió algo más en esos campos de Abraham.

VALENTINA: (CONFUNDIDA) No lo sé... no lo sé.

PATTI LÉVESQUE: Al margen de la Historia, algo más fue transmitido.

¹² Inspirada de «Peut-on souffrir des tragédies vécues par nos ancêtres?», una conferencia de Isabelle Mansuy, neurogenetista de la universidad de Zúrich et de la escuela politécnica federal de Zúrich, realizada en 2016.

¹³N.del.T: Designa una tierra perteneciente a Abraham Martin, colono francés del siglo XVII.

¹⁴N.del.T: James Wolfe fue el general inglés que ganó la batalla de Quebec en 1759, falleciendo por sus heridas en esa misma ocasión.

(Toca el brazo de Valentina para calmarla.) Descienda a sus células, Marqués, en ellas está la memoria.

VALENTINA: (BUSCANDO Y ENCONTRANDO) ¡El...el...el amor!

PATTI LÉVESQUE: ¿Qué amor? ¿Qué amor ha sido transmitido?

VALENTINA: (BUSCANDO Y ENCONTRANDO) El amor... el amor... el amor de los Quebequenses por (METE LA MANO EN SU BOLSO EN BANDOLERA Y SACA LAS MUESTRAS DE SORPRENDENTE QUE EXHIBE) ¡la mayonesa!

PATTI LÉVESQUE: ¡Llegamos: el factor nutricional! Desarrolle, desarrolle señor Montcalm.

VALENTINA: Mi cocinera, mi querida Julie Roy, tenía el secreto de una mayonesa que había heredado de su antepasado bretón y de la que mis hombres y yo estábamos locos. Durante el sitio de Quebec, hizo cantidades fenomenales que mezclaba con trozos de papas. Esto es lo que nos permitió enfrentar a los ingleses durante estos tres largos meses. El golpe del tenedor de Julie y el sabor fresco de su mayonesa nos dieron alas ... hasta esa batalla fatídica. (SE QUITA LA CHAQUETA MONTCALM Y LA DEJA EN EL SUELO. LUEGO SE QUITA LOS AUDÍFONOS Y SE LOS PONE COMO SI FUERAN LA CABEZA MUERTA DE MONTCALM. ELLA VUELVE A SER ELLA MISMA.) Sorprendente no nació en Valparaíso en 1895. Sorprendente nació mucho antes.

De la realidad interior de Valentina, volvemos a la realidad exterior. Patti Lévesque mira a Valentina quien probablemente interrumpió su conferencia subiendo al escenario. En español para Valentina y según las indicaciones para Patti Lévesque.

PATTI LÉVESQUE: (EN FRANCÉS). — Oui? Je peux vous aider?¹⁵

VALENTINA: La comida y los traumas.

¹⁵Si, ¿puedo ayudarla?

- PATTI LÉVESQUE: *(EN ESPAÑOL)* Sí, son los principales factores ambientales son los que pueden ejercer una influencia sobre nuestros genes.
- VALENTINA: La mayonesa puede influenciar en nuestros genes, Patti.
- PATTI LÉVESQUE: *(EN ESPAÑOL)* ¿Tiene algún ejemplo que darme?
- VALENTINA: *(OFRECIÉNDOLE LAS MUESTRAS)* La mayonesa que no se olvida.
- PATTI LÉVESQUE: *(EN ESPAÑOL, CON IRONÍA GENTIL)* No estoy muy segura de que esas muestras sean muy científicas, pero ¿por qué no?

Un guardia de seguridad aparece y avanza lentamente hacia Valentina.

- VALENTINA: ¿Y los traumas, Patti?
- PATTI LÉVESQUE: *(EN ESPAÑOL)* Sí, ¿los traumas?
- VALENTINA: ¿Puede ayudarme a encontrarlos? Usted me preguntó: *(EN FRANCÉS)* «Je peux vous aider?», ¿No? ¿Qué trauma tuvo uno de mis antepasados para que yo sufra de esta manera? ¿Qué trauma?
- GUARDIA DE SEGURIDAD: *(LLEGANDO)* O.K., mi pequeña señora mayonesa, bajemos del estrado por favor...

Patti Lévesque indica al guardia que todo está bajo control.

- PATTI LÉVESQUE: *(CON EMPATÍA, EN ESPAÑOL)* Todo se mueve, nada está fijo para siempre. Incluso la poesía puede cambiar nuestros genes. ¡No afloje!

Valentina agarra la chaqueta de Montcalm y sale corriendo, lleva la chaqueta del Marqués en la punta del brazo como un estandarte.

11. LA LLEGADA A VALPARAÍSO

Valparaíso, febrero de 1841. Julio llega a Valparaíso, con su bolso en bandolera. Su aspecto es el de un verdadero sudamericano. Saca una carta del bolsillo de su chaqueta. Mientras la está abriendo, aparece Miel, con un espectacular vestido rojo y amarillo: se ha transformado en una mujer sensacional. A medida que Miel comienza a leer la carta con Julio, él avanza lentamente hacia ella, descubriendo Valparaíso. Escena en español.

MIEL: ¡Querido Julio! Sí, es cierto. Valparaíso es la ciudad donde todo puede recomenzar. Después de haber sobrevivido el paso del cabo de Hornos, ¡todo puede suceder! Por supuesto, no es Buenos Aires...

JULIO: «...pero en la mirada de las personas que bajan de los barcos hay una mezcla sorprendente de gratitud y de embriaguez. Gratitud por estar con vida y embriaguez por disfrutarla. ¡Y es en el puerto donde convergen todo este reconocimiento y todo este éxtasis!»

MIEL: ¡Se respira el sexo en el puerto y me enamoré de este lugar! Imagínate: toqué tierra, me preguntaron mi nombre y respondí espontáneamente, ¡Venus!

JULIO: «Me instalé en un prostíbulo, y la miel de mi cuerpo atrajo hacia mí todos aquellos que buscan sabores nuevos. En pocas semanas, ¡Miel se ha transformado en la Venus de Valparaíso!»

MIEL: Hasta un pintor alemán se encaprichó conmigo. Nadie se había jamás sentido así conmigo, Julio: ¡es maravilloso!

JULIO: «Ignacio no es más que un lejano recuerdo.»

MIEL: Mi pintor me ha sacado de mi burdel y nos hemos instalado en el centro, en...

Julio se cruza con un transeúnte, le pide ayuda para buscar una dirección, y Miel continúa su carta.

MIEL & JULIO: ...en la esquina de las calles Juan de Saavedra y Romero.

El transeúnte le responde indicando el lugar, y Miel continúa su carta.

MIEL & TRANSEÚNTE: Queda en los altos del comerciante de pintura y géneros.

El transeúnte desaparece y Julio continúa su camino hacia Miel.

MIEL: En nuestro alojamiento, cuando mi pintor no está, sigo recibiendo hombres y mujeres. Él es muy celoso, por eso soy muy discreta.

JULIO: «Vivimos frente a un diario liberal, El Eco de Valparaíso, que me hace pensar al de mi padre, y cada vez que veo salir a los tipógrafos, con sus manos manchadas de tinta...»

MIEL: ...Pienso en ti. ¿Estás harto del hotel Middlesex?

JULIO: «¿Sueñas con una gran vida nueva?»

MIEL: La nostalgia del pasado es una ilusión del futuro, Julio.

JULIO: «En Valparaíso, créeme, te puedes reinventar.»

MIEL: Yo soy la prueba viva de eso. Ven y te encontraré alojamiento y trabajo. El patrón del Eco me debe su renacer sexual, entonces... Con mis mejores deseos, tu amiga Miel.

Julio llega frente a Miel, quien se da vuelta: tiene un cuchillo clavado en su espalda. Desaparece. El comerciante de pintura y géneros se junta con Julio en el alojamiento de Miel, donde se encuentra el baúl de viaje de madera.

COMERCIANTE: Nadie quiere vivir aquí desde su asesinato.

- JULIO: ¿Y el pintor alemán?
- COMERCIANTE: Se fue al Perú.
- JULIO: *(LUEGO DE UNA PAUSA)* A mí no me molesta.
- COMERCIANTE: ¿Qué cosa? ¿Que se haya ido al Perú?
- JULIO: No, que haya habido aquí un asesinato.
- COMERCIANTE: *(LANZÁNDOLE LAS LLAVES)* ¡Entonces, el lugar es suyo! Con todo lo que está adentro. Por la ventana del frente, usted puede ver las oficinas del Eco de Valparaíso y su imprenta. Por la ventana de atrás, la nostalgia.
- JULIO: *(ACERCÁNDOSE A LA VENTANA)* ¿La nostalgia?
- COMERCIANTE: Los colores del poniente. El dorado es el color de la nostalgia, y el rojo fuego, es el daño que nos hace adentro.

El comerciante se va. Julio se saca el sombrero, pone su bolso en bandolera en el suelo, la abre, saca una camisa, una chaqueta de lana de niña y un abrigo manchados con sangre de hace mucho tiempo. Abre el baúl de Miel y las guarda allí. De aquí en adelante, Julio se siente en su casa.

12. LOS DETECTIVES PERDIDOS

Montreal, junio de 2018. Valentina se ha puesto de nuevo su chaqueta de Montcalm en liquidación y prosigue su camino por la calle Sainte-Catherine de oeste a este. Escena en español.

VALENTINA: (AD LIB.) Incluso la poesía puede modificar nuestros genes.

Llega frente a la librería Archambault, en la esquina de Berri. Se detiene frente a una vitrina cuyo tema es el homenaje a los poetas, entre los cuales figura Roberto Bolaño. Se pone a recitar «Los detectives perdidos». Entretanto, el cartel de Archambault es sacado y llevado lejos...

VALENTINA: «Los detectives perdidos en la ciudad oscura.
 Oí sus gemidos.
 Oí sus pasos en el Teatro de la Juventud.
 Una voz que avanza como una flecha.
 Sombra de cafés y parques
 Frecuentados en la adolescencia.
 Los detectives que observan
 Sus manos abiertas,
 El destino manchado con la propia sangre
 Y tú no puedes ni siquiera recordar
 En dónde estuvo la herida
 Los rostros que una vez amaste,
 La mujer que te salvó la vida.»

Valentina saca sus neurolépticos y los siembra tras ella, dirigiéndose hacia la plaza Émilie Gamelin. Su teléfono celular suena, pero no responde.

13. LA MAYONESA NO IDEOLÓGICA

Palais des Congrès, Montreal, junio de 2018. En el stand 1838, la pirámide de envases de mayonesa ha sido reconstruida. Virginia trata en vano de comunicarse con Valentina. Mientras apaga su teléfono, aparece Nicolás Béliveau, de 45 años, quien se detiene a una cierta distancia. Escena en francés y/o en español.

- NICOLAS BÉLIVEAU: «La mayonesa que no se olvida» ... Mira tú...
- VIRGINIA: ¡Buenos días! ¿Conoce Sorprendente?
- NICOLAS BÉLIVEAU: Sí. Viví en Chile durante 10 años. Estoy casado con una chilena. Nuestro hijo nació en Chile.
- VIRGINIA: ¡Oh! Me encantan las historias de amor. *(LE OFRECE SU TARJETA Y LO OBLIGA A AVANZAR HACIA ELLA.)* Virginia Hernández Muñoz, CEO¹⁶.
- NICOLAS BÉLIVEAU: Béliveau. Nicolas Béliveau.
- VIRGINIA: ¿Dónde conoció a su chilena? ¿En Santiago?
- NICOLAS BÉLIVEAU: No, aquí. Cuando estaba en quinto año de secundaria – el equivalente de cuarto medio en Chile – ella estaba en mi escuela para aprender francés en un programa de intercambio estudiantil. Nos mantuvimos en contacto y...
- VIRGINIA: ¡Ah! ¡Qué hermoso es el amor! *(A QUEMARROPA.)* ¿Trabaja usted en la industria agroalimentaria?
- NICOLAS BÉLIVEAU: Eh... no, tengo una formación de antropólogo, pero me reciclé en traducción y en comunicación.
- VIRGINIA: ¿Comunicación?
- NICOLAS BÉLIVEAU: *(LE DA SU TARJETA)* Animo un programa bilingüe en la Radio Centre-Ville. Me interesa destacar lo que hacen los latinoamericanos en Montreal.

¹⁶Chief Executive Officer

- VIRGINIA: ¡Oh! ¿Usted hace un reportaje sobre los empresarios latinos de la feria?
- NICOLAS BÉLIVEAU: Tengo un proyecto sobre ese tema, pero hoy he venido «de civil». Estoy acompañando a mi hermana. Ella tiene un hostel y quiere renovar sus proveedores. Pero ella trabaja únicamente con productos biológicos. *(BUSCÁNDOLA CON LA MIRADA.)* A propósito, no sé dónde se ha metido...
- VIRGINIA: ¡Vaya a buscarme a su hermana! Juntas, haremos negocios. Nuestra mayonesa está hecha en base a huevos de gallina, puestos en libertad, y usamos aceite producido localmente.
- NICOLAS BÉLIVEAU: *(VACILANDO)* No sé...mi hermana es una fanática de los productos naturales: una verdadera mujer alternativa de izquierda.
- VIRGINIA: Nuestras gallinas no ponen sus huevos a la derecha, se lo puedo garantizar. En el peor de los casos, los ponen al centro, ¡y eso no está lejos de la izquierda! *(RISAS.)* ¡Vaya a buscármela, vaya!
- NICOLAS BÉLIVEAU: *(INCÓMODO)* No sé...
- VIRGINIA: Si es por la certificación biológica, estoy trabajando en eso, podemos hablar del tema...
- NICOLAS BÉLIVEAU: No, no es eso.... Cuando vivía en Chile, la gente decía que Sorprendente era una empresa muy cercana a la dictadura. Algunos de mis amigos hasta decían en broma «Sorprendente miente».
- VIRGINIA: *(PONIÉNDOSE PÁLIDA)* Ah no... eso otra vez, aquí... aquí no.
- NICOLAS BÉLIVEAU: ¿Entonces qué? Hay que hacerse responsable de sus acciones políticas.
- VIRGINIA: *(A LA DEFENSIVA Y AL ATAQUE, IMPIDIÉNDOLE*

FÍSICAMENTE DE PARTIR). — ¿Cree que tiene derecho a darme lecciones porque usted está casado con una chilena y porque su hijo es chileno? Asumo mis decisiones políticas. Las decisiones de las que usted habla eran las de mi madre, ¡«la reina Victoria Flores Hernández»! Ella reinó durante 30 años en Sorprendente y sí, ella apoyó abiertamente a Pinochet, pero yo, yo, voté NO, en 1988, para sacarlo del poder. Y no me diga que no había un testigo en la cabina de votación, eso ya me lo ha dicho mi hija. Es fácil burlarse diciendo «Sorprendente miente», ¡suenan bien en una comida entre izquierdistas! Pero Sorprendente ha sido siempre una mayonesa excepcional, ¡y era tan buena bajo Allende como durante Pinochet! ... No puedo creer que yo esté hablando aquí de estas cosas... Váyase...

NICOLAS BÉLIVEAU: Me puedo ir, pero eso no cambia en nada «la situación».

Nicolas Béliveau comienza a alejarse y se detiene cuando ella lo interpela.

VIRGINIA: ¡Señor Béliveau! ¿Su esposa y sus amigos le han dicho si existe una fecha de prescripción para la «situación» Porque yo no torturé ni maté a nadie? Soy solamente la hija de mi madre. (*MIENTRAS SE ALEJA.*) No ser de izquierda, ¿es un crimen para la izquierda?

Nicolas Béliveau desaparece, dejando a Virginia extenuada y atontada.

14. LA MUJER RECONSTITUÍDA (1ERA parte)

Plaza Émilie Gamelin, Montreal, junio de 2018. Valentina, vestida con la chaqueta de Montcalm en liquidación, termina de esparcir sus neurolépticos, tras ella: nos encontramos en el corazón de su realidad interior. Gastón Miron¹⁷ la sigue, recogiendo lo sembrado y recitando la introducción de «L'homme rapaillé». Escena en español para Valentina y en francés para Miron.

MIRON: « J'ai fait de plus loin que moi un voyage abracadabranc
il y a longtemps que je ne m'étais pas revu
me voici en moi comme un homme dans une maison
qui s'est faite en son absence
je te salue, silence
je ne suis plus revenu pour revenir
je suis arrivé à ce qui commence.¹⁸» ¡Eh, muchacho!
¿Muchacha? ¡Eh, tú! (VALENTINA SE DA VUELTA.)
En todo caso, no importa (LE DA SUS NEUROLÉPTICOS.) Toma, tus semillas. No sé de qué son, pero
guárdalas en tus bolsillos porque aquí no van a
quedar mucho tiempo. La Plaza Emilie Gamelin es
un aeropuerto para los que tienen ganas de despegar,
pero no tienen acceso ni al avión ni a la poesía
(INDICANDO LOS NEUROLÉPTICOS.) ¿Supongo
que no pensabas encontrar tu camino con eso?,
¡Pulgarcito!

Miron ríe con su risa estruendosa. Valentina guarda las píldoras en su bolsillo.

VALENTINA: No estoy buscando mi camino.

MIRON: Y entonces, ¿qué buscas?

VALENTINA: Uno de mis antepasados, partió de aquí. Un traumatismo del pasado. Y que me ha hecho lo que soy.

MIRON: ¿Por eso me has convocado? ¿Para ayudarte a encontrar lo que buscas?

¹⁷N.del.T: Gaston Miron (1928-1996), el más conocido de los poetas de Quebec, el equivalente a Pablo Neruda.

¹⁸«He hecho más lejos de mí un viaje abracadabrante/Hace tiempo que no me había contemplado/Heme aquí como yo, como un hombre en una casa/Erigida durante su ausencia/Yo te saludo, silencio/No he regresado para volver/He llegado a lo que comienza».

- VALENTINA: ¿Cómo puedo haberlo convocado? No lo conozco.
- MIRON: Las convocatorias más hermosas se hacen a través del inconsciente (*DÁNDOLE LA MANO.*) Gastón Miron, poeta, 1928 a 1996. Me hicieron un funeral nacional, pero me puedes llamar Gastón.
- VALENTINA: Encantada, Gastón. Vale Muñoz Rojas.
- MIRON: ¿Vale? ¿Eso es un diminutivo de qué?
- VALENTINA: ...Valentina.
- MIRON: Entonces, eres una niña.
- VALENTINA: Biológicamente, sí. Socialmente, es algo ambiguo.
- MIRON: ¡Ah, la ambigüedad! ¡Te vas a sentir aquí como en tu casa!
- VALENTINA: (*MIRANDO EN TORNO A ELLA.*) — Ya me siento como en mi casa.
- MIRON: Cuando se viaja, es siempre un buen signo.
- VALENTINA: ¿Usted ya ha partido de viaje, Gastón?
- MIRON: Antes del Gran viaje definitivo, sí, bastantes veces.
- VALENTINA: Entonces, usted ya ha vivido esto: estar en auto, camino al aeropuerto, y tener la sensación de haber olvidado algo.
- MIRON: ¡Un clásico!
- VALENTINA: En cuanto a mí, es aquí que tengo la sensación de haber olvidado algo. Como si hubiera partido de viaje, pero desde aquí.
- MIRON: El antepasado, ¿no? ¿De dónde vienes, Vale Muñoz Rojas?

- VALENTINA: De Chile. De Valparaíso.
- MIRON: ¡Ah! Una hija de Gabriela Mistral y de Pablo Neruda. ¡Ya siento que te quiero! ¿Nueva inmigrante o viajera?
- VALENTINA: Turista por accidente. (*DÁNDOLE UN SOBRE DE MAYONESA SORPRENDENTE.*) Acompaño a mi madre en viaje de negocios.
- MIRON: ¡Oh, gracias! Va a tener éxito en sus negocios. A la gente de aquí le encanta la mayonesa.
- VALENTINA: Sí, lo sé: es algo que viene de lejos.
- MIRON: ¿Y tú, a qué te dedicas? (*SACUDIENDO EL SOBRE.*) ¿Eres la heredera?
- VALENTINA: No, hago de ángel de la Plaza O'Higgins en Valparaíso.
- MIRON: ¿Y qué hace el ángel de la plaza O'Higgins en Valparaíso?
- VALENTINA: Ayuda a los vagabundos, los que son diferentes, los extraviados, los excluidos.
- MIRON: ¿Y por qué el ángel abandonó a su pandilla de almas errantes?
- VALENTINA: El ángel ha seguido a su madre que está siguiendo un sueño.

Desde la plaza Émilie Gamelin, nos transportamos al Cementerio de los disidentes.

15. EL SUEÑO

Cementerio de los disidentes, Valparaíso, mayo de 2018. Valentina con alas de ángel. Duerme sobre una tumba. Escena en español.

- VIRGINIA: (FUERA DE ESCENA) ¿Valentina? ... ¿Valentina?
- VALENTINA: (DESPERTANDO) ¿Mamá?
- VIRGINIA: (LLEGANDO) ¡Por fin! ¡La Hermana Pabla me presentó a tu gran amigo Venus y me dijo que te encontraría acá en la tumba de «nuestro antepasado»! ¡Pff! ¡Un falsificador, sí!
- VALENTINA: ¿Qué quieres?
- VIRGINIA: Te vine a buscar. Nos vamos de viaje. Primero a Nueva York, para una peregrinación de mayonesa...
- VALENTINA: No, / no, no...
- VIRGINIA: (LA INTERRUMPE) ...y luego en barco hasta Montreal, para una feria agroalimentaria.
- VALENTINA: Tu publicidad es mala y las muestras parecen tubos de pintura para niños. Sorprendente va a hacer que los clientes huyan.
- VIRGINIA: (TAPÁNDOSE LAS OREJAS) ¡No he escuchado nada!... En Quebec, podrías aprender algunas palabras de francés.
- VALENTINA: El francés es una lengua muerta.
- VIRGINIA: ¡No! ¡El francés es la lengua de las humanidades, de las Luces!
- VALENTINA: ¿Cuáles humanidades? ¿Qué luces? ... ¿Qué quieres que vaya a hacer a Quebec?

VIRGINIA: ¿Qué tanto haces acá?

VALENTINA: El bien a la gente.

VIRGINIA: *(AL BORDE DE LOS NERVIOS)* Hace 6 años que te dedicas a hacer el bien «a la gente» y yo, yo soy tu madre y soy alguien a quien tú también puedes hacerle un bien, ¡para hacer un cambio! *(CALMÁNDOSE.)* Tuve un sueño, Valentina. Soñé que llegábamos en barco a un puerto desconocido y que América del norte era un territorio nuevo, abierto a la conquista, pero que, de manera extraña, era nuestro hogar. Sobre el muelle, una fila de mujeres – algunas revolucionarias se escondían entre ellas, yo lo sentía – nos daban la mano sonriendo y nos llamaban por nuestros nombres. Yo no las saludaba, me decía a mí misma que eran sirenas que querían hechizarnos y posiblemente adoctrinarnos – y ¿de dónde podrían ellas conocernos? – pero tú, tú les tomabas la mano, radiante como el sol de verano. Ni siquiera tenías miedo de las casas que se estaban quemando detrás de ellas o que eran destruidas por una excavadora. Al contrario, sentí tu urgencia por unirte a ellas. No te había visto así, contenta, desde tu infancia. Me desperté llorando.

VALENTINA: *(DESPUÉS DE UN MOMENTO, LEVANTÁNDOSE)*
Voy.

VIRGINIA: Deja tus alas aquí, tomaremos American Airlines. *(ALEJÁNDOSE, AL GUARDIA.)* ¿Señor, tendrá una linterna eléctrica? ¡Está oscuro como boca de lobo, aquí!

Valentina se quita las alas y las instala sobre la tumba del antepasado.

16. LA MUJER RECONSTITUÍDA (2da parte)

De regreso a la Plaza Émilie Gamelin, Valentina habla en español a menos que se indique lo contrario.

- MIRON: Ya veo.
- VALENTINA: Desde que estoy aquí, me encuentro bajo el efecto del sueño de mi madre.
- MIRON: Es un sueño potente.
- VALENTINA: Mucho.
- MIRON: Tu madre es potente.
- VALENTINA: Potente, atronadora, invasiva.
- MIRON: Entonces, hay que continuar el sueño y matar a tu madre.
- VALENTINA: ¿Cómo?
- MIRON: Abandona tu lengua materna.
- VALENTINA: No puedo. Mi lengua materna es lo único que me impide hundirme. ¿Qué sería de mí si me hundo?
- MIRON: ¿Tienes miedo de que se descubra quién eres?
- VALENTINA: *(EN UN SUSURRO)* Sí.
- MIRON: *(MURMURANDO)* ¿Por qué?
- VALENTINA: *(EN UN SUSURRO)* No sé. Es así.
- MIRON: *(MURMURANDO)* No debes tener miedo de mí: soy poeta y buen padre. *(PAUSA.)* ¿Quién eres tú?
- VALENTINA: Me parece haberlo sabido antes. No recuerdo haberlo olvidado. Está ahí. En alguna parte. *(SE*

ACURRUCA EN LOS BRAZOS DE MIRON.) Estoy cansada de dudar, Gastón. Cansada de balancearme entre dos seres. Quisiera que mi cuerpo sea libre y sin vacilaciones.

MIRON: Entonces, debes ser capaz de sacrificarlo todo.

VALENTINA: ...Matar a mi madre.

MIRON: Para tener el tiempo de descubrir lo que se oculta en ti.

VALENTINA: ...Matar a mi madre.

MIRON: «J'avance quelques mots...
Quelqu'un les répète comme son propre écho»¹⁹

VALENTINA: (EN FRANÇAIS) «J'avance quelques mots...
Quelqu'un les répète comme son propre écho»

MIRON: «Dans la floraison du songe
[Valentina] ma fille
je te donne ce que je réapprends.»²⁰

Miron le da un beso paternal y desaparece. De la realidad interior se pasa a la realidad exterior. Valentina hunde su mano en su bolsillo y lanza los neurolépticos a los mendigos y mendigas de la Plaza Émilie Gamelin, como si estuviera lanzando migas a los pájaros. Mientras mira cómo los adictos las rapiñan, Valentina recita la versión femenina de la introducción de «L'homme rapaillé». De aquí en adelante, en las escenas en el tiempo presente, Valentina habla en francés, a menos que se indique lo contrario.

VALENTINA: «J'ai fait de plus loin que moi un voyage abracadabrant
Il y a longtemps que je ne m'étais pas revue
Me voici en moi comme [une femme] dans une maison
Qui s'est faite en son absence
Je te salue, silence

¹⁹«Lanzo algunas palabras... / Alguien las repite como su propio eco»

²⁰«En la floración del sueño/ [Valentina] hija mía/ Yo te doy lo que reaprendo». Extracto de L'héritage et la descendance, en Courtepointes, Gaston Miron, Ediciones de la Universidad de Ottawa, 1974.

Je ne suis plus revenue pour revenir
Je suis arrivée à ce qui commence.»²¹

Su teléfono celular suena. Valentina lo toma, lo mira y lo deja caer al suelo. Se rompe y deja de sonar. Mientras se aleja hacia la estación Berri-UQÀM, se escucha las tres notas características del metro de Montreal.

²¹ «He hecho más lejos de mí un viaje abracadabrante/ Hace tiempo que no me había contemplado/ Heme aquí como yo, como un hombre en una casa/ Erigida durante su ausencia/ Yo te saludo, silencio/No he regresado para volver/ He llegado a lo que comienza».

17. LAS MANOS MANCHADAS CON TINTA (HIPPOLYTE GAGNON)

Valparaíso, agosto de 1844. Sobre la pantalla, vemos las manos de Julio, manchadas con tinta, redactando una noticia en español para el Eco de Valparaíso. Escena en francés.

JULIO: *(LEYENDO LA NOTICIA)* «Noticias marítimas. El capitán del barco Orator, que ancló ayer en Valparaíso, informó que se encontró con un barco de tres mástiles en ruta hacia el Cabo de Hornos que transportaba patriotas canadienses exiliados en Australia luego de las rebeliones que sacudieron a Canadá en 1837-1838. Los rebeldes vuelven a su país después de seis largos años luego que la reina Victoria les concediera el perdón.»

Julio está parado frente a la ventana trasera de su casa y mira la luz dorada de la nostalgia y el rojo del mal que ella nos hace. De pronto, pasamos de la realidad exterior a la realidad interior de Julio. Aparece Hippolyte Gagnon, un patriota exiliado, en ruta hacia Canadá.

HIPPOLYTE GAGNON: ¿Alguna vez has visto una paloma del Cabo de Hornos? Es un pájaro blanco con líneas negras en la cara, con la cabeza más grande que las palomas que hay en nuestro país, con el pico más grande con punta torcida y también, patas de ganso. En el barco, las atrapábamos y las comíamos. No es su verdadero nombre, ¿pero logras ver de qué pájaro estoy hablando?

JULIO: ¿Hippolyte? ¿Hippolyte Gagnon? ¡No has cambiado!

HIPPOLYTE GAGNON: ¡No podría decir lo mismo de ti!

JULIO: Hace tanto tiempo compañero...

HIPPOLYTE GAGNON: Noviembre del 38. Apenas una semana antes de la batalla de Odelltown...

JULIO: La masacre del 9 de noviembre, querrás decir. El fin

del sueño.

HIPPOLYTE GAGNON: Habíamos ido a comer a tu casa. Nos habías hecho rebanadas de pan con mayonesa.

JULIO: *(LLORANDO Y RIENDO A LA VEZ)* ¡Me acuerdo!

HIPPOLYTE GAGNON: Anoche, soñé contigo, con François y con su bella hijita. Estaban en la cocina de su casa de Saint-Valentin, parados sobre la bella alfombra multicolor...

JULIO: *(INTERRUMPIÉNDOLO, TRASPASADO POR EL DOLOR)* Cállate por favor....

HIPPOLYTE GAGNON: ¿Si esto te hace tanto daño, por qué no regresas?

JULIO: Me estoy apegando a esta tierra, Hippolyte. En Valparaíso, soy otro. Alguien que nunca hubiera podido ser en nuestro país. Soy chileno, tipógrafo, independiente y libre en una república libre.

HIPPOLYTE GAGNON: ¿Y la república que debemos hacer en nuestro país?

JULIO: Cada día el oro de la puesta de sol me lleva hasta allá y su rojo me atraviesa, pero las lágrimas que derramo riegan mis nuevas raíces.

HIPPOLYTE GAGNON: *(DESPUÉS DE UN MOMENTO)* Yo también, tuve una vida en Australia. Durante los últimos años, fui el tutor de los niños de una familia inglesa. Los quise mucho. Me hacen falta... Es cierto: nos encariñamos.... Debo irme.

JULIO: *(TOMÁNDOLE LA MANO)* ¿Volverás a verme?

HIPPOLYTE GAGNON: No lo creo. Pasaremos el Cabo de Hornos esta noche, y luego, nos dirigiremos hacia Rio de Janeiro, vía Buenos Aires. Espero ver allá al doctor Duchesnois.

JULIO: ¿Eugène-Napoléon Duchesnois? ¿En Buenos Aires?

HIPPOLYTE GAGNON: Sí, pero nuestro buen doctor estuvo a punto de no llegar allá. Su barco de tres mástiles naufragó en las costas de Argentina. Duchesnois debe su vida a un gaucho que lo rescató con un lazo. Ahora, es como tú: muy apegado a su nuevo país.

JULIO: Si lo ves, dile que estoy aquí, al otro lado de la cordillera. Dile que estamos juntos, los patriotas de las Américas.

HIPPOLYTE GAGNON: ¡Sin falta! ¡Buena vida!

Hippolyte Gagnon desaparece. De la realidad interior de Julio, volvemos a la realidad exterior. Se hace un silencio bañado por el dorado y rojo de la puesta de sol. Julio saca un huevo, aceite, un recipiente y un tenedor de un armario y se pone a hacer mayonesa.

18. LO QUE UNE LA MAYONESA

Palais des Congrès, Montreal, junio de 2018. En el stand 1838, Virginia hace mayonesa delante de los visitantes interesados y al mismo tiempo, intenta ubicar a Valentina (lleva puestos pequeños audífonos que le permiten tener las manos libres). Escena en francés y en español.

VIRGINIA:

Se baten juntas las yemas y la sal y continúan haciéndolo agregando el aceite gota agota, así- ¡es el secreto! Mi hija debería estar acá para agregar el aceite: ¡hubiera sido más simple! (RISAS.) Dejan que se espese suavemente moviendo de manera circular su muñeca, así, hasta que obtener una consistencia lisa y cremosa. (DEJANDO UN MENSAJE A VALENTINA EN ESPAÑOL, FALSAMENTE COOL.) Valentina, es la mamá. Deberíamos estar haciendo la mayonesa juntas ¿te acuerdas? Y estoy haciéndola sola, mala onda. Llámame porfa. (ALEJÁNDOSE DE LA AUDIENCIA Y CAMBIANDO DE TONO.) No, no me llames: vente inmediatamente, estoy preocupada. (CORTA LA COMUNICACIÓN Y CONTINÚA BATIENDO SU MEZCLA. EN FRANCÉS HASTA EL FINAL DE SU TEXTO.) Ah... Elle ne veut pas... Elle ne veut pas...²² (RISA FORZADA.) La preuve qu'on ne peut pas faire cette sauce en dilettante!²³ (DEJA SU BOL Y LES REPARTE LOS POTES.) Prenez ces pots. Elle est aussi bonne que si je l'avais faite moi-même. Surprenante, la mayonnaise qu'on n'oublie pas!²⁴

Los visitantes se van con sus pots. Virginia se queda sola, extraviada.

²²Ah...Ella no quiere...no quiere....

²³¡La prueba es que no se puede hacer esta salsa como aficionado!

²⁴Tomen estos pots. Está tan buena como si la hubiera hecho yo misma. ¡Sorprendente, la mayonesa que no se olvida!

19. LO QUE LA MEMORIA HACE DE NOSOTROS

Metro Berri-UQÀM, Montreal, junio de 2018. Valentina, vestida con su chaqueta de Montcalm, sale de una línea del metro en la estación Berri-UQÀM. En el momento en que los pasajeros se dispersan, se escuchan las tres notas características del metro que vuelve a partir. Cuando todo el mundo desaparece, pasamos de la realidad exterior a la realidad interior de Valentina: Bernarda Morin está sentada en una banca del andén. Escena en francés salvo las citas de Gabriela Mistral.

VALENTINA: Hace horas que me paseo por las entrañas de Montreal.

BERNARDA MORIN: Veo que las bocas del metro te han enseñado el idioma, qué bien.

VALENTINA: He tomado todas las líneas- verde, amarilla, azul, naranja-, ninguna estación lleva su nombre.

BERNARDA MORIN: Antes, justo aquí, frente a nosotras, sobre los rieles, se encontraba la sepultura de Émilie Gamelin. Cuando construyeron el metro, la trasladaron lejos y nunca le pusieron su nombre a la estación. En Chile, los organismos represivos de Pinochet hicieron de nuestro jardín infantil de Antofagasta, una prisión clandestina que llamaban «Bernarda Morin». Mi nombre fue profanado. No somos responsables de lo que la memoria hace de nosotros.

Bernarda Morin da unas palmaditas en el asiento a su lado. Valentina se sienta.

VALENTINA: ... Al principio... al principio de mis malestares, cuando salía de la consulta de la doctora Larraín en Santiago, me iba a esperar siempre a mi mamá a la plazuela que lleva su nombre. Me pegaba a su estatua, cerraba los ojos y desde dentro de mí surgía un poema de Gabriela Mistral.
«El viento hace a mi casa su ronda de sollozos y de alarido, y quiebra, como un cristal, mi grito.

Y en la llanura blanca, de horizonte infinito,
miro morir intensos ocasos dolorosos.
¿A quién podrá llamar la que hasta aquí ha venido
si más lejos que ella sólo fueron los muertos?»²⁵
(APOYA SU CABEZA EN EL HOMBRO DE BERNARDA.)
Cada vez que me sentí perdida, usted estuvo
allí.

BERNARDA MORIN:

Y ahora es tu turno de estar aquí para mí, querida.
Me trajiste a la memoria tu tierra natal: ¡qué buena
sensación! (LE DA UN BESO EN LA FRENTE Y SE
LEVANTA.) «¿A quién podrá llamar la que hasta
aquí ha venido, si más lejos que ella sólo fueron los
muertos?» Hasta más tarde.

Valentina mira cómo Bernarda Morin desaparece y se queda ahí mirando fijamente los rieles.

²⁵Extracto de Desolación.

20. PADRE SOLITARIO, ANTEPASADO OLVIDADO

Valparaíso, Cementerio de los Disidentes, febrero de 2018. Valentina, con sus alas, sigue a Venus a través de las estelas. Escena en español.

VALENTINA: Te estoy diciendo, Venus: mi antepasada más antigua está enterrada en Playa Ancha. Se llama Valentina. Es la fundadora de Sorprendente.

VENUS: Calla y espera que te muestre lo que encontré.

Llegan delante de una tumba en la que se puede leer en español: «Aquí yace Julio Sorprendente, padre soltero, fallecido en Valparaíso el 19 de marzo de 1863. Repose en paix. Tes fautes sont pardonnées.»

VALENTINA: ¿«Padre soltero»? ¿No hay fecha de nacimiento?

VENUS: Qué extraño, ¿no? Y la parte en francés quiere decir: *(LEYENDO UN PAPEL EN EL CUAL HA ESCRITO LA TRADUCCIÓN)* «Descansa en paz. Tus pecados te son perdonados.»

VALENTINA: ¿Por qué en francés? *(VENUS SE ENCOGE DE HOMBROS.)* ¿Sabes quién pagó por su sepultura?

VENUS: En los registros hay únicamente dos iniciales: S.B.

VALENTINA: ¿S.B.? ...Venus... ¿Tu crees que me dejen dormir aquí?

VENUS: En los Disidentes, estás como en tu casa. Especialmente si convences a tu mamá para que le dé alguna cosita al cuidador. *(CON UN GUIÑO.)* No puedo hacerlo todo...

Valentina se recuesta sobre la tumba.

VALENTINA: Padre solitario, antepasado olvidado ¿quién es S.B

que se preocupó de tu última morada? ¿De tu último descanso?

Venus se recuesta sobre la tumba junto a Valentina para consolarla.

21. EL DIARIO

En la Congregación de las Hermanas de la Providencia, Montreal, junio de 2018. Sentada en su oficina, Francesca lee un libro muy viejo. Frente a ella hay un papel amarillento. El viejo baúl se encuentra cerca de ella.

FRANCESCA: *(LEYENDO)*. — «Simón Bolívar
Louis-Joseph Papineau
Manuel Belgrano
Wolfred et Robert Nelson
Bernardo O’Higgins
François Chevalier de Lorimier
José de San Martín
Jean-Olivier Chénier
José Gervasio Artigas
Eugène-Napoléon Duchesnois
¡Y tú, querido Hippolyte Gagnon!
Oh, si tu nombre hubiera podido ser oráculo, compañero...»

Una monja de edad, pero muy despierta, entra luego de haber dado dos golpes en la puerta.

HERMANA MARIE-ROSE: ¿Francesca? ¿Querías verme?

FRANCESCA: Hermana Marie-Rose...

HERMANA MARIE-ROSE: Discúlpame por no haber venido antes: estaba al cuidado de la Hermana Amable. No le queda mucho tiempo.

FRANCESCA: Mire lo que encontré en el fondo de los archivos.

HERMANA MARIE-ROSE: *(ADMIRANDO EL BAÚL)*. — ¡Oh! ¡Magnífico! He visto otros parecidos en América del sur, en las casas de los ancianos que yo cuidaba.

FRANCESCA: Fue fabricado en Buenos Aires, pero llegó desde Valparaíso.

- HERMANA MARIE-ROSE: ¿Puedo abrirlo?
- FRANCESCA: *(INTERPONIÉNDOSE)* ¡No! Hay algo muy frágil adentro.
- HERMANA MARIE-ROSE: Hermana Marie-Rose. — Francesca... ¿qué sucede? Estás pálida.
- FRANCESCA: Digamos que la historiadora que soy está un poco... abrumada. Si usted supiera... En todo caso. *(MOSTRÁNDOLE EL PAPEL AMARILLENTO.)* Según esta carta, este baúl habría sido entregado a Hippolyte Gagnon, un patriota exiliado en Australia, que retornó al país en 1845. No sé por qué ese papel está aquí.
- HERMANA MARIE-ROSE: *(INDICANDO EL LIBRO VIEJO)* ¿Y eso, ¿qué es?
- FRANCESCA: Un diario íntimo. ¿A usted, que estuvo como misionera en Chile, le dice algo el apellido Sorprendente?
- HERMANA MARIE-ROSE: *(AGRADABLEMENTE SORPRENDIDA)*. — ¿Sorprendente? ¡Claro que sí! *(CANTANDO Y BAILANDO UNA COREOGRAFÍA EVIDENTEMENTE CONOCIDA.)* ¡«Marraqueta o hallulla con mayonesa Sorprendente! Papas y salchicha con mayonesa ¡Sorprendente! ¡Verduritas y longaniza con mayonesa Sorprendente! ¡La mayonesa que no se olvida! ¡Sorprendente!» *(AL TERMINAR EL MOVIMIENTO, SE LE TRABA LA ESPALDA.)* ¡Ayayay!
- FRANCESCA: *(PRECIPITÁNDOSE A AYUDARLA)* ¡Hermana Marie-Rose!
- HERMANA MARIE-ROSE: *(ADOLORIDA)*. — Era mi aviso comercial preferido en Chile...
- FRANCESCA: ¡No es una razón para matarse!

22. BORDAR PARA NO OLVIDAR

Puerto de Valparaíso, 1848. Julio toma aire en los muelles comiendo una rebanada de pan y canturreando «Lève ton pied légère bergère». Una mujer vende arpilleras²⁶ en las cuales hay siluetas femeninas y masculinas bordadas en negro. Al acercarse a ella, la mujer le muestra una arpillera, en la que se ve, sobre un fondo rojo, la silueta negra de una mujer rodeada de pájaros negros. Escena en español.

- BORDADORA: Caballero, ¿un cuadro para no olvidar?
- JULIO: ¿Para no olvidar a quién?
- BORDADORA: Los desaparecidos. (INDICANDO LA SILUETA NEGRA.) Vea, ella está allá. Y ella no está. Ella está. Y ella no está.
- JULIO: ¿Quiénes son los desaparecidos? ¿Su marido? ¿Su hermana?
- BORDADORA: Es mi marido, el de mi vecina, es tu mujer o mi prima o todos los que nunca volvimos a ver. Esos hombres y esas mujeres que un día abandonan su hogar y no regresan jamás. ¿Acaso el mar se los tragó? ¿Una noche en que algo resultó mal? ¿Otra vida los llamó? ¿Un gobierno que los condenó? Poco importa. Yo bordo para que no se les olvide.
- JULIO: (AL CABO DE UN INSTANTE) ¿Cuánto?
- BORDADORA: Lo que usted quiera.
- Julio le da una moneda y toma «la arpillera roja de la desaparecida».*
- JULIO: ¿De dónde es usted? Nunca la he visto aquí.
- BORDADORA: De Isla negra.

²⁶Las arpilleras son telas de artesanía chilena. Bajo Pinochet, se convirtieron en arteterapia cuando grupos de mujeres comenzaron a crearlas de manera clandestina. Utilizando las camisas, pantalones, chaquetas y sábanas que cortan y cosen. Las arpilleras contaban historias de las tragedias e injusticias de la dictadura. Las arpilleras han pasado a ser el tejido de la resistencia, el tejido de la memoria.

JULIO: ¿Isla Negra?

BORDADORA: A usted lo he visto a menudo... (INDICANDO HACIA EL OCÉANO EN EL MOMENTO EN QUE LA LUZ DORADA APARECE.) ¡Oh! La nostalgia que llega.

Julio volviéndose hacia el mar y mirando la puesta de sol. Silencio.

JULIO: ¿Dice que usted me ve a menudo? ¿Dónde me ve?

Silencio. Julio se da vuelta. La bordadora y sus cuadros han desaparecido.

23. LES VÉNUS À MICHAUD

Les Vénus à Michaud, Montreal, junio de 2018. Valentina prosigue su caminata de oeste a este sobre la calle Sainte-Catherine con su chaqueta en liquidación de Montcalm y su bolso en bandolera al hombro. Llega en frente «Les Vénus à Michaud», un club de bailarinas y travestis con la apariencia de Marlene Dietrich en «El ángel azul». En la puerta entreabierta, un letrero indica «Audiciones». Valentina huele algo en el aire que viene desde el interior. Entra. El club está cerrado. En el escenario, sentados en una mesa, un travesti con peluca rosada y bata (Venus Michaud) y una bailarina de habla inglesa (Natasha) comparten una ensalada de papas en un Tupperware. Escena en francés e inglés.

- NATASHA: Again! I want to hear it again! It's so beautiful!
- VÉNUS MICHAUD: «Tout m'avale. Quand j'ai les yeux fermés, c'est par mon ventre que je suis avalée, c'est dans mon ventre que j'étouffe. [...] Je suis avalée par le fleuve trop grand, par le ciel trop haut, par les fleurs trop fragiles, par les papillons trop craintifs, par le visage trop beau de ma mère...»²⁷
- NATASHA: (INTERRUMPIENDO A VENUS CUANDO VE A VALENTINA) Boss...
- VÉNUS MICHAUD: (A VALENTINA) Todavía no empieza, mi querida.
- VALENTINA: ¿Qué es esto?
- VÉNUS MICHAUD: Bueno, ¡Las audiciones, pues! ¿Vienes para una audición, ¿no? ¿Nos vas a hacer Montcalm meneándose delante de Wolfe para intentar de convencerlo de dejar Quebec?
- VALENTINA: No. Olía muy bien. Entré.
- VÉNUS MICHAUD: ¿«Olía muy bien»? ¡Él es so cute!

²⁷«Todo me traga. Cuando tengo los ojos cerrados, es por mi vientre que soy tragada, es en mi vientre que me asfixio. [...] Soy tragada por el río demasiado grande, por el cielo demasiado alto, por las flores demasiado frágiles, por las mariposas demasiado temerosas, por la cara demasiado bella de mi madre...» Inicio de L'avalée des avalés de Réjean Ducharme, Paris, Gallimard, 1966.

- NATASHA: O más bien ¿«ella es so cute»?
- VÉNUS MICHAUD: ¡No existe el femenino de cute! *(RISAS DE VALENTINA.)* Ven para acá para sacarte tu etiqueta, guapa. No es agradable cuando cuelga... *(LE QUITA LA ETIQUETA DE LIQUIDACIÓN.)* Listo... *(BOTANDO LA ETIQUETA.)* ¡Ahora estás full price! *(LE DA LA MANO.)* Soy Venus Michaud, dueña de la Venus à Michaud.
- VALENTINA: *(DÁNDOLE LA MANO)* Encantada. Tengo una amiga en Valparaíso que se llama Venus. Se parece a usted. Mucho.
- VÉNUS MICHAUD: ¿Qué? ¡¿Tengo una gemela en Valparaíso?! *(CANTANDO Y MENEÁNDOSE.)* «I want to go to Valparaiso take a slow boat to Valparaíso.» *(RISAS.)* Tú, ¿Quién eres?
- VALENTINA: Vale.
- VÉNUS MICHAUD: No como en «L'avalée des avalés», ¿no?
- VALENTINA: No, como en Valentina.
- VÉNUS MICHAUD: *(A NATASHA.)* ¡Ay! Es una niña. ¡Me engañó!
- NATASHA: I knew it!
- VALENTINA: *(INDICANDO EL ALMUERZO)* ¿Es ensalada de papas?
- VÉNUS MICHAUD: *(PICANDO UNA PAPA CON SU TENEDOR.)* ¿Quieres probar? Yo la hice. *(LE OFRECE UNA PAPA CON EL TENEDOR.)* ¿No eres mañosa? *(LE DA A PROBAR A VALENTINA.)* ¿Y? ¿El veredicto?
- VALENTINA: Cuando vuelva a prepararla, *(SACANDO SUS MUESTRAS Y PASÁNDOSELAS)* intente con esta mayonesa: va a quedar mejor.

- VÉNUS MICHAUD: Vénus Michaud. — Va a quedar mejor... ¡ah! ¡Inso-lente de pies a cabeza como diría mi madre! (*LEYEN-DO LA MUESTRA.*) Sorprendente. ¡Mira tú! ¿Quiere decir alguna cosa?
- VALENTINA: No, es un apellido: no quiere decir nada.
- NATASHA: «Sorprendente », isn't it Spanish for «surprising»?
- VÉNUS MICHAUD: Claro que sí: sorprendente.
- VALENTINA: (*PENSATIVA*) Sorprendente... Surprenant... ¡Oh! Jamás lo había pensado de esa manera. Para mí, era un apellido, nada más que un apellido.
- VÉNUS MICHAUD: Si tú supieras lo que se esconde tras un apellido, hija...
- VALENTINA: (*MARAVILLADA*) ¡Sorprendente!
- VÉNUS MICHAUD: ¡Ahahahah! ¡Te inspiré! ¿Quieres audicionar? ¿No me vas a hacer creer que entraste aquí para probar mi ensalada de papas?
- VALENTINA: No, no solamente por eso. Las convocatorias más bellas son hechas desde el inconsciente.
- VÉNUS MICHAUD: El inconsciente, ¡me encanta eso! Es más fuerte que la policía, como diría mi guapo Réjean.
- VALENTINA: ¡Soy toda suya, Venus Michaud !
- VÉNUS MICHAUD: ¡Háblame de esto! (*SACÁNDOLE LA CHAQUETA.*) ¡Que se joda Montcalm que se menea delante de Wolfe! Natasha, get her the traditional French Canadian outfit. Y tú, bueno, ponte el traje de malo.
- NATASHA: Right away, boss. (*A VALENTINA.*) Follow me, honey.

*Natasha y Valentina desaparecen detrás de la escena sobre la cual Venus insta-
la una alfombra multicolor y una vela sobre la mesa.*

VÉNUS MICHAUD: (FUERTE.) ¡Primero habrá una introducción musical, luego cuando comience de verdad, te toca! ¡El inconsciente en la alfombra!

Venus se saca la peluca y la bata y se convierte en François, un campesino franco canadiense de 1838. Abre una escotilla en el suelo, baja y, antes de cerrarla, chasquea los dedos. Comienza la música (que expresa el sonido de un tenedor golpeando en un bol de madera). A partir de aquí se representará la versión completa – bailada y erótica – de la escena inicial de noviembre de 1838 en Saint Valentin que vimos en el teatro de sombras.

Valentina, vestida de campesina franco canadiense de 1838, se convierte en Marguerite Surprenant alias Julio Sorprendente, y Natasha, un «Loyaliste»²⁸ armado. Una muñeca de trapo vestida con una chaqueta de lana personifica a la niña. Una vez que la escena inaugural es representada y los dos hombres han muerto, al igual que la pequeña niña se descubre lo que ocurrió después en esa casa de Saint-Valentin, esa noche de noviembre de 1838. Marguerite le saca a François su camisa, a la niña la chaqueta de lana y al «Loyaliste» el abrigo, y los mete en un bolso en bandolera (podemos reconocer el bolso de Julio). Luego se desviste y se pone lo que queda de las ropas de los muertos: se convierte en hombre. Se pone los zuecos, toma el bolso en bandolera y la vela, e ilumina por última vez la escena. Luego le prende fuego a la alfombra. Cuando las llamas inician en la cocina, la mujer-convertida-en-hombre abandona su casa para no volver jamás.

²⁸N.del.T: Este término designa a los súbditos británicos leales al rey que vivían en las colonias que posteriormente formaron Estados Unidos. No aceptaron la independencía y se fueron a vivir a Canadá que seguía siendo un dominio británico.

24. LA DENUNCIA

Puesto 38, Montreal, junio de 2018. Virginia llega al puesto de policía 38 y se reúne con agente Stéphane Larose del SPVM (Servicio de Policía de la Ville de Montreal). Escena en francés.

- AGENTE LAROSE: Buenos días. ¿Qué puedo hacer por usted?
- VIRGINIA: He perdido a mi hija.
- AGENTE LAROSE: ¿Cuándo la vio por última vez?
- VIRGINIA: Esta mañana. Se fue a caminar.
- AGENTE LAROSE: ¿Qué la hace pensar que está desaparecida?
- VIRGINIA: No he dicho que está desaparecida: dije que la perdí.
- AGENTE LAROSE: ¿Cómo hace usted la diferencia?
- VIRGINIA: No contesta su teléfono.
- AGENTE LAROSE: ¿Qué edad tiene su hija, señora?
- VIRGINIA: 29 años.
- AGENTE LAROSE: ...Yo tengo 47 y me pasa a menudo eso de no contestar cuando mi madre me llama. ¿Ha pensado usted que / quizás ella no quiera...?
- VIRGINIA: *(INTERRUMPIÉNDOLO, DESCOMPUESTA)* ¡Puede ser, pero mi hija tiene problemas de salud mental y no se encuentra en su país natal! ¡y no me diga usted también, que parta a comprar un libro de poesía! Ayúdeme a encontrarla. ¡Conozco a un prestigioso animador en Radio Centre-Ville, y me encantaría llamarlo para que le diga a la población a través de este influyente medio multilingüe que los agentes de SPVM no ayudan a los extranjeros a encontrar a sus hijos!

AGENTE LAROSE: (LUEGO DE UN MOMENTO.) Describámela, por favor.

Mientras Virginia describe a Valentina, la vemos en la pantalla, caminando sobre Sainte-Catherine, transformada después de su visita a Vénus Michaud. Ya no es ni la sombra de la descripción de su madre: tiene el pelo largo y lleva alas de ángel hechas de trozos de ropa de su antepasada.

VIRGINIA: No tiene el aspecto ni de una niña, ni de un niño.

AGENTE LAROSE: (ESCRIBIENDO.) — Andrógina.

VIRGINIA: Ella prefiere «ángel», pero, sí, como quiera.

AGENTE LAROSE: ¿Qué lleva puesto?

VIRGINIA: Sólo negro.

AGENTE LAROSE: ¿Cabello?

VIRGINIA: Corto. Y negro.

AGENTE LAROSE: ¿Lengua materna?

VIRGINIA: La mía. Ehhh español, quiero decir.

AGENTE LAROSE: ¿Ella habla francés?

VIRGINIA: Ni una palabra.

AGENTE LAROSE: ¿Algún signo distintivo?

VIRGINIA: La última vez que la vi, tenía puestos escarpines...o zuecos ...Ya no sé...

AGENTE LAROSE: Está lejos de ser lo mismo.

VIRGINIA: (COLAPSANDO.) Lo sé... lo sé...

AGENTE LAROSE: Vamos a encontrar a su hija, señora...

- VIRGINIA: *(TOMÁNDOLO DE LA MANO.)* Virginia Hernández Muñoz. Gracias.
- AGENTE LAROSE: Agente Stéphane Larose.
- VIRGINIA: Chile le estará eternamente agradecido.
- AGENTE LAROSE: *(PENSATIVO.)* Chile, ¿ah?
- VIRGINIA: *(PASÁNDOLE UNA MUESTRA QUE SACA DE SU CARTERA.)* Tome. Para usted. Sorprendente, la mayonesa que no se olvida.
- AGENTE LAROSE: *(PERPLEJO, ACEPTANDO SIN HACER COMENTARIOS.)* Venga: creo saber dónde puede haber ido su hija.

Virginia y el Agente Larose desaparecen, al igual que Valentina en la pantalla.

25. LAS MANOS MANCHADAS CON TINTA (FRANÇOIS)

Valparaíso, mayo de 1849. En la pantalla se ven las manos de Julio, manchadas con tinta, redactando una noticia en español para el Eco de Valparaíso.

JULIO: (LEYENDO LA NOTICIA). — «¡Grave incendio en Canadá Unido! El 25 de abril, el gobernador Elgin se presentó en el Parlamento de Montreal para dar la sanción real a la ley sobre las indemnizaciones a las víctimas de las rebeliones de 1837-1838 en el Bajo Canadá. Al salir, un grupo de vándalos, de origen británico, entraron al Parlamento, lo saquearon y prendieron fuego. El retrato de la reina sobrevivió a las llamas gracias a un «Loyaliste», pero la biblioteca y el archivo nacional, que habían sido trasladados al Parlamento de Montreal ha quedado reducidos a cenizas».

Julio corre a su alojamiento. En la pared, la arpillera roja de la desaparecida. Julio toma una tela de yute y la extiende sobre la mesa. El baúl se abre lentamente, y de él sale François, con su camisa manchada con sangre. Sostiene el abrigo ensangrentado del «Loyaliste», el vestido rojo y amarillo de Miel y la pequeña chaqueta de lana de la niñita manchada con sangre. Se une a Julio, y coloca las vestimentas sobre la mesa. Julio se da vuelta, mira a François y toma la chaqueta de lana de su hija. François y Julio sumergen su nariz en la chaqueta de la niña. El momento dura una eternidad. François se saca su camisa y la pone sobre la chaqueta de lana, el abrigo y el vestido, luego desaparece. Después de su partida, Julio toma sus tijeras y comienza a cortar las llamas en el vientre rojo y dorado del vestido de Miel: comienza a confeccionar la arpillera de su vida.

26. INCENDIOS

Calle Sainte-Catherine Este, Montreal, junio de 2018. Nos encontramos en plena realidad interior. Valentina, con sus alas de ángel, hechas con retazos de las ropas de su antepasada, está en medio de imágenes de incendios: el del Parlamento de Montreal, en 1849; el de la capilla de las Hermanas de la Providencia en Santiago, en 2011; el de Valparaíso, en 2014; y el de una casa de Saint Valentin, en 1838. Escena en francés.

VALENTINA: (AD LIB.) Me quemo, me quemo, me quemo, me quemo...

La Hermana Bernard surge en medio de las llamas, llevando un vestido con velos, un chal, un sombrero, un velo y guantes.

HERMANA BERNARD: ¿Valentina?

VALENTINA: Estoy a su lado.

HERMANA BERNARD: Sí, te estás quemando. Sigue caminando hacia el este y encontrarás la Libertad con las alas rotas.

VALENTINA: ¿La Libertad con las alas rotas?

HERMANA BERNARD: Yo también me estoy quemando. Me voy acercando. A Valparaíso.

VALENTINA: ¿Quién es usted?

HERMANA BERNARD: ¿No me reconoces? ¿Vestido verde oscuro, sombrero con velo, chal y guantes? (HACIÉNDOLE UN GUIÑO.) Estoy viajando de incógnito.

VALENTINA: ¿Madre Morin? ¿Bernarda Morin?

HERMANA BERNARD: Por ahora, no soy más que Sœur Bernard.

VALENTINA: ¿Sœur Bernard!? ¿S.B., es usted?

HERMANA BERNARD: ¡Sí, soy yo!

VALENTINA: Hábleme de Julio. Hábleme de ella.

27. LA HERMANA BERNARD & JULIO

Puerto de Valparaíso, 17 de junio de 1853. Julio se pasea comiendo una rebanada de pan untada con mayonesa. Llega un barco con cinco mujeres a bordo: llevan vestido con velos, chal, sombrero con velo y guantes. Un abate las acompaña; habla francés con acento de Francia. Todos hablan francés, salvo Julio.

ABATE: (AYUDÁNDOLES A BAJAR) ¡Cuidado al bajar, señoras!

JULIO: (ACERCÁNDOSE.) Permítame ayudarlas.

Julio tiende su mano manchada de tinta a las mujeres para ayudarlas a desembarcar. La Hermana Bernard es la última en hacerlo.

HERMANA BERNARD: ¡Oh! ¡Qué hermosa mano manchada de tinta!
¡Como la de mi padre! (SONRIENDO A JULIO.) Mi padre es tipógrafo. ¿Usted también? (JULIO LA MIRA Y PIERDE EL EQUILIBRIO. ELLA LO SUJETA.) ¿Está bien, señor?

JULIO: Sí, sí... (EN FRANCÉS, EN VOZ MUY BAJA.) Estoy bien...

ABATE: ¿Viene, Hermana Bernard?

El abate se aleja acompañado de las otras cuatro hermanas.

JULIO: (BALBUCEANDO EN FRANCÉS.) Hermana... ¿Bernard? ¿Una monja con un nombre de hombre, un vestido, un sombrero, chal y guantes?

HERMANA BERNARD: ¡Un camuflaje providencial! ¿Cómo te llamas?

JULIO: Julio Sorprendente.

HERMANA BERNARD: No, tu verdadero nombre.

JULIO: Hace demasiado tiempo que no lo he pronunciado.

ABATE: (OFF.) — ¿Hermana Bernard? ¡Ya nos vamos!

HERMANA BERNARD: ¿Qué haces aquí?

JULIO: Es una larga historia ... Escribámonos, Hermana Bernard, ¿le parece? Yo trabajo en el Eco de Valparaíso.

HERMANA BERNARD: Te escribiré desde Santiago, Julio Sorprendente. ¡Que la Providencia te acompañe!

La Hermana Bernard desaparece dejando a Julio perplejo.

28. EL ARCO

Parque Jean Drapeau, Montreal, junio de 2018. El agente Larose y Virginia llegan al Arco, una obra de arte público en homenaje a Allende que representa un árbol doblado, cuyas raíces y ramas están plantadas en el suelo, formando así un arco. Al fondo, se ve el casino. Preocupada, Virginia mira su celular. Escena en francés.

AGENTE LAROSE: Llegamos.

VIRGINIA: ¿Y ella, está aquí?

AGENTE LAROSE: No debería estar lejos.

VIRGINIA: *(EN ESPAÑOL.)* ¡Valentina, soy tu mamá! ¡Sal de donde estás inmediatamente! *(MIRANDO EL ARCO, CON GESTO DE DUDA Y PREOCUPACIÓN. EN FRANCÉS.)* ¿Qué es esto?

AGENTE LAROSE: Es el Arco del que le hablé.

VIRGINIA: No lo estaba escuchando, discúlpeme.

AGENTE LAROSE: La obra de arte en homenaje a Allende.

VIRGINIA: ¿Una obra de arte para Allende? ¿En Montreal?

AGENTE LAROSE: ¡Claro! Hubo miles de chilenos que se refugiaron en Quebec durante la dictadura.

VIRGINIA: Ah, ya veo. No tenía esa información. ¿Y por qué cree usted que mi hija podría estar en este lugar?

AGENTE LAROSE: Porque todos los chilenos que pasan por Montreal deberían terminar visitando el Arco.

VIRGINIA: Mi hija no es «todos los chilenos», agente Larose. Ella tiene alucinaciones, se alimenta de la poesía y se cree el ángel de los desventurados. Antes, ella hubiera sido de las que habría venido a darse vueltas en torno al monumento de Allende, pero ahora, ¡pff!

AGENTE LAROSE: Discúlpeme, yo sólo quería ayudarla.

Virginia lo mira, luego toma su teléfono y llama a Valentina.

VIRGINIA: *(DEJANDO UN MENSAJE EN ESPAÑOL.)* Valentina, soy la mamá. Estoy en el Arco, una obra de arte en homenaje al Chicho. Se encuentra en *(PASANDO SU TELÉFONO AL AGENTE LAROSE)*...

AGENTE LAROSE: ...en el metro Jean Drapeau, cerca de la entrada del casino.

VIRGINIA: *(CONTINUANDO SU MENSAJE EN ESPAÑOL.)* Un homenaje a un socialista al lado del templo del dinero, ¡qué ironía! Metro Jean Drapeau, cerca de la entrada del casino. Te espero.

Virginia corta la comunicación, preocupada y vulnerable.

AGENTE LAROSE: Ya di a conocer su descripción. La están buscando. Esperémosla tranquilos, ¿de acuerdo? *(LUEGO DE UN MOMENTO, YA QUE VIRGINIA APARTA SU MIRADA, SE DA VUELTA HACIA EL ARCO.)* Fue inaugurado el 11 de septiembre de 2009.

VIRGINIA: *(SIN HACER CASO DE LA CONVERSACIÓN.)* ¡Valentina!

AGENTE LAROSE: Yo estaba presente.

VIRGINIA: ¡Valentina! *(AL AGENTE LAROSE, DISTRAÍDA.)* ¿Adónde?

AGENTE LAROSE: En la inauguración del Arco. Estaba encargado de la seguridad del cónsul chileno, don Ignacio Guzmán.

VIRGINIA: ¡Valentina!

AGENTE LAROSE: Agente Larose, sentándose bajo el arco. — Don

Ignacio comenzó la ceremonia con un saludo a la amistad entre Quebec y Chile y los exiliados que se han enraizado y que estaban presentes. En seguida, habló de la juventud de Allende. No recuerdo mucho lo que dijo, excepto que era médico y que un viejo zapatero anarquista ejerció una influencia importante en su interés por las luchas sociales. ¿Me imagino que usted sabía todo eso?

VIRGINIA:

...Todo el mundo se olvida de todo en el transcurso de dos generaciones. Y yo no soy la excepción.

AGENTE LAROSE:

Después, don Ignacio habló de la carrera política de Allende, desde el momento en el que fue ratificado por el Congreso en octubre de 1970, hasta el golpe de Estado del '73. (Se ven en la pantalla imágenes de la crisis de octubre de 1970 en Montreal.) Yo estaba allí, como si estuviera encargándome de la seguridad del cónsul, pero en realidad me encontraba hundido en el recuerdo de octubre del '70, cuando era un bebé recién nacido, en los brazos de mi madre. (De forma tenue se escucha un extracto del manifiesto de la FLQ²⁹.) Una semana más tarde, me sacaba en coche, envuelto en un pequeño chal, el ejército ocupaba las calles: era la ley del estado de guerra. «Eras un bebé con tus libertades civiles suspendidas, me dijo siempre mi madre. Nunca olvides eso» ... Retomé contacto con la realidad cuando el cónsul me pasó su pañuelo. Parece que yo estaba llorando. «¿Qué sucede, agente Larose?» me susurró don Ignacio. «Acabo de darme cuenta que de un extremo a otro de las Américas, suceden las mismas cosas.»

Virginia se sienta al lado del agente Larose. En la pantalla aparecen imágenes del golpe de estado de 1973 en Chile.

²⁹N.del.T: Frente de Liberación de Quebec. Un grupo nacionalista de izquierda, que efectuó acciones armadas y atentados con explosivos para hacer avanzar la causa de la independencia de Quebec en los años 1960.

«Somos trabajadores quebequenses, iremos hasta el final. Junto a toda la población, queremos reemplazar esta sociedad de esclavos por una sociedad libre, dirigida por sí misma y para ella misma, una sociedad abierta al mundo. Estamos convencidos de que nuestra lucha será victoriosa. No se puede mantener en la miseria y en el desprecio durante largo tiempo a un pueblo que se despierta»

- VIRGINIA: El 11 de septiembre de 1973, yo estaba escuchando la radio en la cocina mientras comía Corn Flakes. *(DE FORMA TENUE SE ESCUCHA UN EXTRACTO DEL ÚLTIMO DISCURSO DE ALLENDE³⁰.)* Tenía 18 años, racionalmente era de derecha, pero mi corazón era de izquierda. Mi madre abría las ventanas y gritaba unos «¡Hasta nunca!» delirantes. La Historia nos persigue. Quisiéramos deshacernos de ella, como quien se desviste al acostarse, o sacárnosla de encima, como lo hacemos al empujar las sábanas, de noche, pero la Historia es algo más que ropas o sábanas: es una capa de la epidermis.
- AGENTE LAROSE: *(LUEGO DE UN SILENCIO.)* — No vendrá. Ya habría llegado.
- VIRGINIA: Sí. No es Chile lo que busca, sino un sentido a mi sueño. Al sueño que la trajo aquí, conmigo. *(PAUSA.)* Tengo hambre.
- AGENTE LAROSE: *(SE PONE DE PIE Y AYUDA A PONERSE DE PIE A VIRGINIA.)* La llevo a mi lugar preferido.

El agente Larose ayuda a Virginia a levantarse. Parten. En la pantalla, se ve a Valentina, llevando sus alas de ángel hechas con la ropa de su antepasada.

³⁰«Trabajadores de mi Patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.»

29. RAFAEL Y EL JARABE MAPLE

Hotel del Puerto, Valparaíso, 25 de diciembre de 1854. Julio bebe una copa en el bar escuchando, con los ojos cerrados, la música triste de un acordeón. Llega Rafael, un guapísimo marinero argentino, mira a Julio, y se sienta cerca de él y lo mira. Escena en español.

RAFAEL: Es verdad que ésta, se escucha bien con los ojos cerrados.

Julio abre los ojos y se da vuelta hacia Rafael. Atracción sexual inmediata.

RAFAEL: (A LA CAMARERA.) Lo mismo que (INDICANDO A JULIO) el señor.

JULIO: (LEVANTANDO SU COPA.) ¡Feliz Navidad!

RAFAEL: (LEVANTANDO LA COPA QUE LA CAMARERA LE ACABA DE SERVIR.) ¡Feliz Navidad!

JULIO: ¿Solo y sin familia una noche de Navidad?

RAFAEL: Mi madre llora por mí en Buenos Aires, y hombres y mujeres lloran por mí en varios puertos de América del Sur. He sido muy llorado, está bien. (TOMA OTRO TRAGO.) Y a ti, ¿dónde lloran por ti?

JULIO: Soy de aquí. No me lloran en ninguna parte.

RAFAEL: Es triste. Siempre hay que ser llorado en alguna parte... ¿Quieres que lllore por ti? Tengo talento, ya verás.

JULIO: (RIENDO FEBRILMENTE.) ¿Por qué no?

RAFAEL: ¿Cómo te llamas?

JULIO: Julio.

RAFAEL: Rafael. — De acuerdo. Julio. (SE ACLARA LA GAR-

GANTA Y LUEGO SE LE ACERCA LENTAMENTE A JULIO EN UN TONO CÓMICO QUE APENAS ES-CONDE LA VERDAD.) Julio, oh, Julio, ¿dónde estás? Extraño la fuerza de tus brazos... el... el control de tus dedos me hace falta... busco desesperadamente tus piernas que envolvías alrededor de mis caderas y, en medio de mis lágrimas, añoro los pliegues de tu piel, Julio, oh, Julio... (SE SIENTA JUSTO AL LADO DE JULIO Y TODOS SIENTEN DESEOS DE HACER EL AMOR CON ÉL.) ¿Y? ¿Te parece bien?

JULIO: Me parece...

RAFAEL: Lo importante, es que el llanto fluya hacia ti. Que creen una ruptura, al inicio imperceptible.

JULIO: Imperceptible...

RAFAEL: *(DESGLIZANDO SU DEDO DESDE LA FRENTE HACIA LOS LABIOS DE JULIO.)* Entonces «es de Norte a Sur que la desestabilización se produce y que un arroyo se profundiza, lo que vuelve a poner todo en juego y desvía el plan de organización.³¹» *(Saca de su bolsillo un frasco de líquido color ámbar.)* Me compré un regalo en el puerto, hace un rato. De un comerciante que hace negocios con el Norte. Cada vez que lo veo, le compro. Es de Canadá. Es de una dulzura demencial. Pensaba tomármelo sólo, evocando todos esos llantos que fluyen hacia mí, pero si me invitas a tu casa, Julio, me encantaría compartirlo.

JULIO: ¿Cómo te llamas?

RAFAEL: *(LE TIENDE LA MANO.)* Rafael.

Rafael mantiene la mano de Julio en la suya y la besa. La camarera los observa mientras limpia las copas, sin mostrarse sorprendida.

³¹Extracto de Dialogues, de Gilles Deleuze et Claire Parnet, Paris, Flammarion (Champs), 1996.

JULIO: ¿Te gustan las sorpresas, Rafael?

RAFAEL: Me gusta todo. Sin distinción.

Rafael mete su dedo en el frasco y se lo extiende a Julio, quien lo chupa.

JULIO: (LLORANDO, EN FRANCÉS.) C'est du sirop... du sirop... d'érable...³²

RAFAEL: (EN FRANCÉS.) Qu'est-ce que tu dis? Mon français est terrible.³³

JULIO: (DESLIZANDO LA MANO DE RAFAEL BAJO SU CAMISA.) Feliz Navidad.

Julio besa apasionadamente a Rafael.

³²Es jarabe... jarabe... de maple.

³³¿Qué dices? Mi francés es terrible.

30. EL MENSAJE

Plaza O'Higgins, Valparaíso, junio de 2018. La Hermana Pabla cruza la Plaza O'Higgins y su colorida fauna, con su celular en la oreja. Se escucha sonar el teléfono y luego el buzón de voz de Virginia. Escena en español.

VIRGINIA: *(OFF EN ESPAÑOL.)* Buen día, este es el buzón de voz de Virginia Hernández Muñoz, CEO de Sorprendente. Deje su mensaje.

HERMANA PABLA: Aló, Virginia, es la Hermana Pabla. Sé que estás en Montreal. Escucha, te va a parecer extraño, pero recibí un mensaje para Valentina y para ti, de parte de Francesca, la historiadora de las Hermanas de la Providencia de Montreal. Llámame en cuanto puedas.

La Hermana Pabla termina la comunicación y se va.

31. LA LIBERTAD CON LAS ALAS ROTAS

En el Pied-du-courant, Montreal, junio de 2018. Valentina ha subido hasta la cumbre del monumento a los Patriotas. Se ha formado una muchedumbre. Entre ellos, Virginia y el agente Larose.

VALENTINA:

Soy la Libertad con las Alas Rotas. Soy una Patriota que huye. Soy un canadiense errante. Soy un hombre que hace de todo. Soy un ser anónimo del siglo XIX, revolucionario. Soy un poema del exilio. Soy un cuadrado vacío en la colcha de la memoria. Soy San Valentín. Soy Valparaíso. Soy América del norte en el Sur. Soy chileno. Soy libre. Soy una modificación epigenética. Soy un abandono. Soy un matricidio. Soy una lengua que se extingue. Soy un nuevo linaje. Soy una huérfana. Soy una luchadora. Soy una fundadora. Soy una herencia. Soy una sucesión. Soy una compradora. Estoy en expansión. Soy una ambiciosa. Soy una matriarca. Soy lo que es mío. Soy materialista. Estoy aquí, donde estoy. Soy la evolución. Soy la justicia sin igualdad. Estoy en el poder. Soy una elección. Soy demasiado joven para votar. Soy una reina madre encolerizada. Soy un bombardeo que hunde un barco de soñadores. Soy una dictadura. Soy una amiga del régimen. Soy una mujer joven que se queda callada. Soy una memoria ocultada. Soy un plebiscito. Soy una liberación. Soy una nueva generación. Soy un mal que nadie nombra. Soy una terapia. Soy un poema de Neruda. Soy un ángel a la deriva. Soy una tierra amada inconscientemente. Soy un sueño. Soy un retorno. Soy un poema de Miron. «Nunca he viajado hacia otro país que tú, mi país». Soy una cicatriz que se cierra. Soy la memoria que vuelve. Soy aún y siempre la Libertad con las Alas Rotas.

Julio, que apareció durante su discurso, le tiende una mano a Valentina y la ayuda a bajar del monumento. Toma la cara de Valentina en sus manos.

32. VALENTINA SORPRENDENTE

Asilo del Salvador, Valparaíso, octubre de 1858. Julio toma a Valentina de la mano, lleva su eterno bolso en bandolera. Aparece la Hermana Teresa de Jesús. En español hasta que no se indique lo contrario.

HERMANA TERESA DE JESÚS: Buenos días. Señor Sorprendente, ¿no es así?

JULIO: ¿Usted es la Hermana Teresa de Jesús?

HERMANA TERESA DE JESÚS: Sí, soy yo. ¿En qué puedo ayudarlo?

JULIO: Quisiera confiarle mi hija, Valentina. Estoy solo y no puedo encargarme más de ella. Tiene tres años.

HERMANA TERESA DE JESÚS: Aceptamos solamente los huérfanos. Si usted es su padre, la pequeña no es huérfana.

JULIO: Por favor, las niñeras son analfabetas y yo quiero que ella reciba una educación. *(SACA UNA CARTA DE SU BOLSILLO.)* Alguien que usted conoce bien me dijo que usted podría ayudarme.

La Hermana Teresa de Jesús toma la carta y la abre. Aparece Hermana Bernard.

HERMANA BERNARD: «Hermana Teresa, por favor, reciba a la hija de este hombre, Julio Sorprendente. Pese a su nombre, es un compatriota. He prometido ayudarlo. Vendrá a ver a su hija todos los domingos y entregará una suma de dinero al Asilo del Salvador. Que la Providencia las acompañe.»

Hermana Bernard desaparece. La Hermana Teresa de Jesús levanta la cabeza, sorprendida. De aquí en adelante, el diálogo continúa en francés.

HERMANA TERESA DE JESÚS: ¿De dónde viene usted?

JULIO: De Saint-Valentin, cerca de la Pointe-à-la-Mule.

HERMANA TERESA DE JESÚS: ¿Es usted un bandido que se ha fugado?

JULIO: Soy un patriota exiliado.

HERMANA TERESA DE JESÚS: ¿Ha sido condenado?

JULIO: Voluntariamente.

HERMANA TERESA DE JESÚS: Usted podría retornar.

JULIO: ...Ya no.

La Hermana Teresa de Jesús y Julio se miran en silencio.

HERMANA TERESA DE JESÚS: (A VALENTINA.) ¿Hablas francés, mi niña?

Valentina hace un signo diciendo que no.

JULIO: Ella lo comprende, pero no lo habla. Es más, no habla todavía.

HERMANA TERESA DE JESÚS: ¡¿Con tres años?!

JULIO: No tiene lengua materna...

HERMANA TERESA DE JESÚS: La vamos a tomar, pero será educada en español, como las otras huérfanas.

JULIO: (TOMÁNDOLE LA MANO, EMOCIONADO.) Gracias, gracias, Hermana Teresa. (A SU HIJA.) Valentina, mi amor, tu papito te deja entre las manos de estas amables damas. Tu papito te quiere. Nos

veremos el próximo domingo.

Valentina toma la mano de la Hermana Teresa de Jesús, quien se aleja con ella.

VALENTINA: ¡Papito!

Cuando Valentina desaparece, Julio se retuerce de dolor.

33. MARGUERITE SURPRENANT

En la Congregación de las Hermanas de la Providencia, Montreal, junio de 2018. Virginia y Valentina se encuentran delante de la arpillera titulada «La vida de Marguerite Surprenant Julio Sorprendente» que cuenta las etapas determinantes de la historia de esta patriota francocanadiense quien se exilió voluntariamente luego de haber matado al asesino de su marido. Se ve: la batalla de Odelltown del 9 de noviembre de 1838; el «Loyaliste» matando a François y a la pequeña, y Marguerite matando al «Loyaliste» en la casa de Saint-Valentin; Marguerite que se escapa vestida de hombre; Julio Sorprendente mendigando en la Habana, etc.

VALENTINA: (CONTEMPLANDO LA ARPILLERA.) Marguerite Surprenant, hija única de Jules Surprenant y de Félicité Berthelot.

VIRGINIA & VALENTINA: Marguerite Surprenant.

Marguerite Surprenant aparece con un vestido rojo y amarillo con flecos cortados en forma de llamas a la altura del vientre. Valentina se acerca a ella y se convierte en la pequeña Valentina Sorprendente.

ÉPILOGO — PATRIOTAS DE LAS AMÉRICAS

Valparaíso, marzo de 1863. En casa de Julio, Marguerite et Valentina hacen mayonesa. Valentina bate con un tenedor mientras Marguerite, visiblemente enferma, vierte suavemente el aceite. El baúl de viaje está allí, cerca de ellas. Escena en francés para Marguerite y en español para Valentina a menos que se indique lo contrario.

MARGUERITE: (VERTIENDO EL ACEITE.) Con movimientos circulares, Valentina... sí... así, ¡muy bien! Con 7 años, ya lo haces mejor que tu abuela.

VALENTINA: (BATIENDO.) ¡Mejor que la abuela Félicité y que tú!

MARGUERITE: (VERTIENDO EL ACEITE.) ¡Lejos mejor que mamá y yo!

VALENTINA: (BATIENDO.) ¿Mejor que Julie Roy que ayudó al Marqués de Montcalm y su ejército con esta receta?

MARGUERITE: Mejor que Julie Roy, sí... (MIRANDO LA MAYONESA QUE TOMA FORMA.) ¡Lo hiciste, Valentina, lo hiciste!

De pronto, Marguerite se pone a toser de manera enfermiza.

VALENTINA: ¿Estás bien, papito?

MARGUERITE: Te voy a llevar donde las Hermanas. Debo descansar.

VALENTINA: (INQUIETA, EN FRANCÉS.) On va se voir dimanche prochain?³⁴

MARGUERITE: Por supuesto...

VALENTINA: (EN FRANCÉS.) Tu vas mettre ta robe bleue?³⁵

³⁴ ¿Nos veremos el próximo domingo?

³⁵ ¿Te vas a poner tu vestido azul?

MARGUERITE: Como quieras, querida. *(LE TIENDE LA MANO.)*
Vamos.

VALENTINA: Papito, no puedes salir así...

De pronto, Marguerite se mira y ve que lleva puesto un vestido.

MARGUERITE: Anda y dile a la Hermana Teresa que estoy llegando con el baúl.

VALENTINA: Valentina. — ¿Por qué?

MARGUERITE: Ella vuelve a Montreal y mi baúl se va con ella.

VALENTINA: ¿Le llevo mayonesa para el viaje? *(METE EL DEDO EN LA MAYONESA Y LE DA A PROBAR A SU MADRE.)* ¿Te gusta?

MARGUERITE: *(EN ESPAÑOL.)* ¡Digna de una Sorprendente! *(EN FRANCÉS.)* Va dire à Sœur Thérèse que j'arrive avec le coffre...³⁶

Valentina parte brincando y deja sola a Marguerite vestida con su vestido rojo y amarillo con flecos cortados en forma de llama a la altura del vientre.

MARGUERITE: Simón Bolívar
Louis-Joseph Papineau
Manuel Belgrano
Wolfred y Robert Nelson
Bernardo O'Higgins
François Chevalier de Lorimier
José de San Martín
Jean-Olivier Chénier
José Gervasio Artigas
Eugène-Napoléon Duchesnois
¡Y tú, tú, querido Hippolyte Gagnon!
¡Oh, si tu apellido hubiera sido un oráculo, compañero!

³⁶Anda y dile a la Hermana Teresa que estoy llegando con el baúl...

En mi casa de la Pointe-à-la-Mule,
 Soñé con la libertad
 Soñé con la independencia
 ¡Soñé con América!
 Saint-Valentin se convirtió en Chacabuco
 Odelltown, Carabobo
 ¡Y Napierville, Ayacucho!³⁷
 Los gorros azules contra los uniformes rojos.
 ¿Hasta que no quede ni uno sin moverse!
 ¡Abajo la corona británica!
 ¡Viva la revolución! ¡Viva la república!
 Pero la del año de gracia 1838
 La derrota del 9 de noviembre
 Nos hizo comprender a todos
 Que los pequeños burgueses y campesinos de Cana-
 dá
 No eran Patriotas sudamericanos.
 De Saint-Valentin a Valparaíso
 He llorado por ustedes y los lloro todavía, mis her-
 manos
 Y en medio de mis lágrimas, mi corazón espera
 Que vuestra su libertad llegue antes que cedan mis
 huesos.

Valentina llega con sus alas. Toma en sus brazos a Marguerite moribunda como la piedad. Apagón.

FIN DE LA OBRA

³⁷Chacabuco (Chile, 1817), Carabobo (Venezuela, 1821) et Ayacucho (Perú, 1824) son tres batallas importantes des las guerras de la independencia en América del Sur.

AGRADECIMIENTOS

La autora agradece por la valiosa ayuda recibida en Chile a: Ignacio Camino, Erika Andrea Silva Urbano, directora de la asociación «Memorarte: Arpilleras Urbanas», las Hermanas de la Providencia, de manera particular a las Hermanas Pabla y Teresa en Valparaíso y Madre María Antonieta y Hermana Elvira en Santiago, al igual que Verónica Sentis Herrmann de la Universidad de Playa Ancha de Valparaíso por sus acertados consejos dramáticos y culturales.

En Quebec, los agradecimientos son para Guillaume Bélanger y Marcela Cid, mis espaciales asesores en cultura chilena, Nancy Prada, especialista en la historia de las Hermanas de la Providencia, Sœur Marie-Rose, ex misionera de la providencia en Chile, François Sauvé, especialista en la historia de los Patriotas, Anne Pinsonneaut y René Lapierre de la Société d'histoire des XI y José Del Pozo Artigas por las valiosas conexiones entre Quebec y Chile. Gratitud infinita para Stéphane Lépine por su mirada perspicaz y amabilidad, su acompañamiento dramático en diálogo, intuitivo y quirúrgico a la vez, y por sus «sí» inestimables que abren las puertas de lo posible. Finalmente, un agradecimiento sinfónico a Julie Vincent por la invitación al viaje, el alimento artístico y espiritual, la amistad creadora, la intuición poética, el trampolín hacia el otro y a otro lugar y la presencia insustituible en cada paso de esta ruta Quebec-Chile.

Gracias al Conseil des arts du Canada pour la beca de escritura y al Centre des auteurs dramatiques (CEAD) por el acompañamiento dramático y el taller.